

INDICE

DEL TOMO XXVII

AUTORES Y ASUNTOS

- Alfaro, Anastasio.**—La pitaya, p. 37.—El cardón, p. 101.
Alvarado Quirós, Alejandro.—«José Martí en Costa Rica», p. 238.—Vicente Blasco Ibáñez, p. 296.
Alvarez del Vayo, Julio.—Notas para una semblanza de Trotsky, p. 280.
Ambrogio, Arturo.—No Justito, p. 134.
Amighetti, Frco.—Mazereel, p. 83.—Arte popular, p. 108.—Enrique Espinoza y su libro «Trinchera», p. 249.—Exposición de Artes Plásticas, p. 272.—El libro «Tremos» de Guillermo Mercado, p. 336.
Arciniegas, Germán.—Diego Mendoza, el Maestro p. 98.
Arévalo Martínez, Rafael.—Los ocho últimos poemas, p. 317.
Arrieta, Raf. Alberto.—Un lector argentino de Saint-Beuve, p. 62.—Un lector argentino de Rousseau, p. 116.
Arroyo, César E.—Contra «El Tenorio», p. 313.
Aubry, Jean G.—Montaigne, patrón de los viajeros, p. 65.
Avansar, Asoka.—Versos de amor y de dolor, p. 159.
Azorín.—Bibliotecas, p. 20.—Las redes verdes, p. 305.
Banchs, Enrique.—Del Buenos Aires antiguo, p. 128.—Tres canciones dispersas, p. 185.
Barba Jacob, Porfirio.—Poesías, p. 29.
Barca, Gastón de la.—Brigard Silva, íntimo, p. 110.
Baroja, Pío.—La lección del pastor, p. 256.
Bermejo, Vladimiro.—El daño, p. 361.
Betancourt, Rómulo.—Recordando a don Arturo Urién, p. 181.
Bibliografía titular, pp. 28, 55, 93, 127, 206, 271 y 382.
Blanco Fombona, R.—El genio de Bolívar y España, p. 17.—Dos anti-Babbitt, p. 160.—Sinfonía del Trópico, p. 381.
Brenes Mesén, R.—Una obra de Unamuno, p. 168.—Versos nuevos, p. 351.
Brum, Blanca Luz.—En los Angeles, p. 22.
Brunet, Marta.—Romance de la madre pobre, p. 224.
Cabos sueltos, p. 303.
Cabrales, Luis Alberto.—Poesías, p. 167.
Caldas, Frco. José.—Elogio de Mutis, p. 216.
Camino, Juan del.—El Hostos que nos llega por el camino de la inconformidad, p. 2.—La acción ahuyenta el sosiego, p. 18.—Conversando con Arturo Zapata, p. 38.—Sigamos con el grito de Unamuno: «Guerra al Pedagogo», p. 62.—La maquinaria pesada de la justicia..., p. 79.—Cuidado, muchachos, con los colazos desesperados de animal tan grande, p. 86.—Lo de Cuba es puro imperialismo nacido en el Depto. de Estado, p. 102.—La lección de Darwin, p. 118.—El funesto fajismo italiano y sus deplorables contagios, p. 132.—Alentemos a los cubanos de honor que luchan contra el imperialismo yanqui, p. 150.—La alcahueta Enmienda Platt, p. 174.—De un varón argentino según el Espíritu, p. 190.—Una página militante y clamorosa de G. P., p. 196.—De las maniobras imperialistas del Departamento de Estado, p. 210.—Los pueblos, si no se hacen justicia, no la tendrán nunca, p. 254.—Un pueblo más de la América nuestra..., p. 259.—Trotsky empieza a cautivarnos, p. 276.—Pensando en Omar Dengo, p. 297.—El «sistema americano» de Valle, p. 315.—Ya tiene José Martí el relato de su vida, p. 328.—Creíamos en la «República de los trabajadores»..., p. 347.—De un claro varón de nuestra América, p. 353.—Sin sentir sus luchas, sin oír la voz de sus hombres militantes, no podemos gritar a la plutocracia yanqui: ¡Con Cuba estamos!, p. 373.
Cancela, Arturo.—El destino es chambón, p. 121.
Canas, Salvador.—El homenaje a Masferrer en el primer aniversario de su muerte, p. 270.
Capdevila, Arturo.—Garcilaso, p. 344.
Cardoza y Aragón, Luis.—Notas sobre Bernal Díaz del Castillo, p. 217.
Cartas alusivas, p. 94.
Caso, Antonio.—Apreciación, p. 5.
Castillo, Abel Romeo.—El escultor Pozo, p. 368.
Castro, Américo.—Algunas causas de la desmembración hispanoamericana, p. 45.—«Jovellanos», p. 225.
Castro Silva, Raúl.—Notas sobre Alfonso Reyes y Una hora con Alfonso Reyes, p. 233.
Cuaderno de Apuntes, p. 71.
Cunninghame Graham, R. B.—Buenos Aires de antaño, p. 113.
Chacón Méndez, Euclides.—Escuela-Hogar, p. 91.—Matla, pp. 205, 220, 260, 277, 292, 309, 341, 355 y 373.
Deambrosis-Martins, Carlos.—El gobierno de Chile y la muerte de Frco. Contreras, p. 73.
Del testimonio de Sarmiento, p. 321.
Díaz, Antolín.—Algunos episodios íntimos de don Diego Mendoza Pérez, p. 99.
Diez-Canedo, E.—Muere un poeta español: Salvador Rueda, p. 25.
Diez de Medina, Fdo.—Los hombres como símbolos. Ricardo Jaimés Freyre, p. 88.
Donoso, Armando.—Frco. Contreras, p. 73.
Duff Charles.—Don Quijote en Escocia, p. 129.
Eastman, Max.—León Trotsky, p. 274.
Edwards Bello, J.—Los del novecientos, p. 21.—El don Juan Lusitano, p. 313.
El expresidente Machado de Cuba encuentra difícil entrada al Canadá, p. 140.
El homenaje de Colombia al Dr. Decroly, p. 153.
Escoriza, Teresa de.—La consulesa Gabriela Mistral y la crueldad española, p. 306.—Gabriela Mistral o la crueldad aracuna, p. 310.
Espinoza, Enrique.—Un homenaje francés a Rainer Maria Rilke, p. 248.—El abolengo de Turguénev, p. 337.—Turguénev y nuestro idioma, p. 352.—Carta alusiva, p. 274.
Estrada, Carlos.—Introducción del libro «El juego existencial», p. 51.
Fernández Montúfar, J.—El símbolo de Chile, p. 202.
Fernández Moreno.—Los hijos, p. 256.
Formoso de Obregón, Adela.—Espejito de infancia, p. 224.
Franco, Luis.—América inicia, p. 57.
Frias, José D.—Una plaquette de Salvador Novo, p. 11.—Versos, p. 287.
Gallinal, Gustavo.—El libro póstumo de Rodó, p. 81.—Leyendo la vida de Stalin, p. 264.
Gerchunoff, Alberto.—Dominio y espíritu, p. 200.—Como se debe leer la Biblia, p. 302.
Girondo, Oliverio.—Un fragmento del libro «Espantapájaros», p. 64.
Glosa, p. 41.
Gómez, Hernán.—Seis baladas, p. 192.
Gómez de la Serna, Ramón.—Reaparición de Zolá, p. 320.
González Prada, Ml.—La lección de G. P., p. 193.
Granada, Fray Luis.—Ejemplos, pp. 176 y 256.
Gradmontagne, Francisco.—El arte del dictador, p. 379.
Green, Leonard Philip.—La opinión estudiantil hispanoamericana, 149.
Grillo, Max.—Rafael Pombo y el regionalismo, p. 370.
Gris.—Poesías, p. 203.
Guillén, Alberto.—El poeta Francisco de Asís, p. 208.
Guillén, Flavio.—José Milla, el delicioso, p. 33.
d'Halmar, Augusto.—Ecenario, p. 334.
Hispano, Cornelio.—La última carta de Vargas Vila, p. 9.
Honrar honra (Cartas), p. 215.
Hostos, Eugenio María de.—El objeto de la educación, p. 5.
Hudson, Gmo, E.—El caballo y el hombre, p. 52.—Lugar de muerte de los guanacos, p. 241.
Hurtado, Leopoldo.—Partida para las Islas, p. 120.
Ifigenia.—Los primeros versos, p. 268.
Irazusta, Julio.—Montaigne, o el filósofo a la jineta, p. 360.
Jarnés, Benjamin.—La libertad inmóvil, p. 251.—Sobre «Contrapunto», p. 350.
Jinesta, Carlos.—José Martí en Costa Rica, p. 8.
Jiménez, Juan Ramón.—«Colorista» español, p. 25.
Jiménez, Max.—La ascensión, p. 228.—Con el vate Frias, p. 288.—En favor de don Juan, p. 327.—Versos nuevos, p. 350.
La voz y el ejemplo del Dr. Agustín Nieto Caballero, p. 152.
Lars, Claudia.—Soneto, p. 26.—Sonetos Inéditos, p. 78.—Versos nuevos, pp. 304 y 372.
Libros y autores, p. 64.
Liévano, Roberto.—Rafael Pombo, p. 371.
Lisazo, Félix.—Criollismo literario, p. 292.
Lombardo Toledano, Vicente.—El constante enjuiciamiento de la verdad, p. 89.—La tragedia de los intelectuales, p. 301.
López Albújar, E.—Espístola fraterna, p. 359.
Lugones, Leopoldo.—El cacique zarco, p. 49.—Observación bibliotecaria, p. 70.—La música maquina, p. 246.—«Don Segundo Sombra», p. 345.
Lyra, Carmen.—El Cónsul de la República Argentina en Costa Rica que se llamó don Arturo Urién, p. 180.—Los niños de Pérez Galdós, p. 212.
Macaya Lahmann, Enrique.—Notas al margen, p. 378.
Maeztu, Ramiro de.—Virgilio y su misión providencial, p. 3.
Marañón, Gregorio.—El porvenir de la cultura, p. 35.—Los deberes olvidados, pp. 145 y 163.
Marinello, Juan.—Dos fragmentos, p. 125.
Martí, José.—José Milla, p. 33.—Carta, p. 126.
Martínez Estrada, Ezequiel.—El cuchillo, p. 56.—El guarango, p. 250.
Masferrer, Alberto.—La palabra nueva, p. 171.
Mejía, Medardo.—El multimillonario, p. 143.
Meléndez, Concha.—Novelas del novecientos en la América Hispana, p. 329.
Melfi, Domingo.—Frco. Contreras, p. 74.
Mercado, Guillermo.—Tres Poemas, p. 327.

- Milla, José.—Encuentro de un oidor con una fantasma, p. 44.
 Miranda Archilla, Gracián.—Versos, p. 230.
 Mistral, Gabriela.—El Salvador, p. 142.—Fray Bartolomé, p. 210.—Una biografía de Pierre Curie, p. 289.—Sobre una crónica de Teresa de Escoriaza, p. 307.—Cartas para Colombia, p. 333.
 Molina Picó, Sofía.—La actualidad de Federico Ozanam, p. 40.
 Montaner, Joaquín.—Memoria de don Juan Alcover, p. 16.
 Morán, Francisco.—Masferrer, maestro libre, p. 257.
 Muñoz, José E.—Priestley, p. 68.
 Murillo, Vital.—El último teorema de Fermat, p. 94.
- Nieto Caballero, Agustín.**—El Dr. Decroly, p. 153.
Nieto Caballero, L. E.—Vargas Vila, p. 9.—Una obra inédita de Cuervo, p. 144.—La semana de Pombo, p. 369.
Nieto Peña, Jesús.—Conversando con Gabriela Mistral, p. 136.
 Nota alusiva, p. 98.
 Noticia de libros, pp. 287 y 367.
 Novo, Salvador.—Poemas de amor, p. 13.
- Obaldía, María Olimpia de.**—Versos, p. 269.
 Orozco Castro, Jorge.—Germinal, p. 111.
- Pacheco, León.**—Andrés Gide o el demonio de la inquietud, pp. 41, 72 y 84.—«José Martí en Costa Rica», p. 268.—La lección de Michel de Montaigne, p. 364.
Palacios, Alfredo L.—El ejemplo de Sarmiento, p. 321.
Pardo García, Germán.—Versos de «los jubileos ilesos», p. 336.
Peña, Miguel Antonio.—Cuba y su independencia, pp. 324 y 355.
Pérez Martínez, Héctor.—El poeta de la angustia, p. 32.
Pocaterra, José Rafael.—A pescar a otro charco, p. 140.—De donde viene el mal, p. 201.
Portal, Magda.—El triunfo de la tesis aprista en el asunto de Leticia, p. 89.—La libertad de Haya de la Torre, p. 286.
Porras, Antonio.—«Medea», p. 105.
Porras Troconis, G.—La evolución social de Hispano-América, p. 158.
Pradilla, Jorge.—Estampa de Pombo, p. 371.
- Quiroga, Horacio.**—Las moscas, p. 184.
- Repide, Pedro de.**—Poema a punta de lanza, p. 161.
Reyes, Alfonso.—La orientación económica en la Conferencia de Montevideo, p. 227.
Rincón de los Niños, pp. 96, 112, 175, 224 y 257.
Rocha, Alfonso.—Ideario de Alberto Masferrer, p. 137.
Rodríguez L., Alberto.—Carta abierta, p. 262.
- Rosenberg, Arturo.**—Trotskismo y leninismo, pp. 182 y 184.
- Sáenz, Carlos Luis.**—Versos inéditos, p. 47.—De un costarricense según el Espíritu, p. 297.
Sáenz h., Justo P.—Equitación gaucha de la llanura, p. 177.
Salarrué.—Curada, p. 67.—Masferrer en San Vicente, p. 171.
Salas, J. J.—Página lírica, p. 80.
Sanín Cano, B.—John Galsworthy, p. 24.
Salidas de Aldous Huxley en la novela «Contrapunto», p. 349.
Sánchez, Luis Alberto.—El anti-Rodó, p. 240.
Sancho, Mario.—La fiesta de hoy, p. 48.—Compridos, pp. 109 y 204.
Solano, Armando.—El caso de Vargas Vila, p. 232.
Solano Blanco, Héctor.—Luz en la sombra, p. 155.
Sotela, Rogelio.—Mis hijos no son míos, p. 112.—Homenaje a Masferrer, p. 257.—Parábola de la perfecta alegría, p. 319.
- Tablero,** pp. 31, 47, 269.
Terán, Juan B.—Ricardo James Freyre, p. 88.
Torres, Gmo. de.—Soliloquios de Unamuno, p. 104.
Torres, Carlos Arturo.—Apreciación, p. 5.
Torres, Elena.—Los vestidos, p. 71.—Una tesis interesante, p. 288.—El valor social del mártir, p. 365.
Torres Ríoseco, Arturo.—Poemas del mar, p. 95.—La niña del cocotero, p. 157.—Francisco Contreras y Vargas Vila, p. 232.
Trotsky, León.—Objetivismo histórico, p. 281.—Carta abierta de Vandervelde, p. 182.—¿Qué es la Revolución de Octubre?, pp. 186 y 243.
Tovar, Rómulo.—Tres cuentos, 198.
- Unamuno, Miguel de.**—Dos comentarios, p. 105.—Tres comentarios, pp. 168 y 169.
- Valenzuela, Renato.**—Recuerdos de Augusto d'Halmar, p. 312.
Valle, Raf. Heliodoro.—Libros peruanos, p. 318.—Varona, p. 354.
Vargas Hicher, R.—Versos inéditos, p. 107.
Vargas Morán, Mario.—La semana de Masferrer, p. 255.
Vega, Manuel.—Francisco Contreras, p. 74.
Viaud Rochac, Mercedes.—Como conocimos a Masferrer, p. 172.
Viera Altamirano, N.—Dos notas económicas, p. 131.
- Wilson, Edmundo.**—Paradojas de Detroit, p. 252.
- Yarmolinsky, Avrahm.**—«Au revoir in America», p. 339.
- Zamacois, Eduardo.**—Ercilla, p. 161.
Zavala, Jesús.—Rubén Darío y la literatura española, pp. 265 y 284.



REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVII

San José, Costa Rica

1933

Sábado 11 de Noviembre

Núm. 18

Año XV. No. 658

SUMARIO

León Trotsky
Carta alusiva
Trotsky empieza a cautivarnos como escritor y como reformador social
Matla (4)
Notas para una semblanza de Trotsky
Objetivismo histórico

Max Eastman
Enrique Espinoza
Juan del Camino
Euclides Chacón Méndez
Julio Alvarez del Vayo
León Trotsky

Rubén Darío y la literatura española (y 2)
La libertad de Haya de la Torre
Versos
Noticia de Libros
Con el vate Frías
Una tesis interesante

Jesús Zavala
Magda Portal
José D. Frías
Max Jiménez
Elena Torres

Homenaje a León Trotsky como historiador de la Revolución Rusa

(Iniciativa y colaboración de Enrique Espinoza. Buenos Aires, Rep. Argentina)

...Las obras completas de Lenin, el primer gran esfuerzo editorial emprendido por el gobierno soviético después de la Revolución, contienen breves notas biográficas de todos los principales revolucionarios mencionados por Lenin. Este índice fue preparado por los historiadores oficiales del Partido Bolchevique bajo la dirección de Kámenev, uno de los miembros dirigentes del Comité Central. La nota referente a León Trotsky dice lo siguiente:

"Trotsky, L. D. nació en 1881 (1879 —E.). Organizó círculos obreros en Nikolaiev. Fue desterrado a Siberia en 1898. No tardó en fugarse y salir para el extranjero, donde colaboró en la *Iskra* (el periódico editado por Lenin y otros en Londres E.). Participó en el segundo Congreso del Partido como delegado de la Unión Siberiana. Después de la escisión del Partido se unió a los mencheviques. Antes de la revolución de 1905 expuso su original teoría de la Revolución Permanente, tan celebrada ahora, afirmando que la revolución burguesa de 1905 se transformaría directamente en una revolución socialista, que resultaría la primera de una serie de revoluciones nacionales. Defendió esta teoría en el periódico *Nachalo*, el órgano central del grupo menchevique, editado en Petersburgo de noviembre a diciembre de 1905. Después del arresto de Khrystalev-Nosar, fue elegido presidente del primer Soviet de diputados obreros de Petersburgo. Detenido junto con el Comité ejecutivo el 3 de diciembre de 1905 y desterrado por vida a la colonia penal de Obdorsk, huyó durante el viaje, refugiándose en el extranjero. Se esta-

León Trotsky

Una silueta de Trotsky por Lunacharsky

= Traducción especial para *Repertorio Americano*. Del prólogo de la monumental edición norteamericana de la *Historia de la Revolución Rusa*, de León Trotsky, traducida en tres volúmenes (Gollancz, editor), por Max Eastman. =



León Trotsky

Dibujo de Mabel Pugli

bleció en Viena donde sacó un periódico popular obrero, *Pravda*, para ser distribuido en Rusia. Rompió con los mencheviques y trató de formar un grupo aparte... Desde el comienzo de la guerra imperialista asumió una actitud cla-

ramente internacionalista, interviniendo en la redacción de *Nashe Slovo* en París y adhiriéndose a la plataforma de Zimmerwald. Expulsado de Francia, pasó a los Estados Unidos. De regreso, después de la revolución de febrero, fue arrestado por los ingleses y puesto en libertad a pedido del gobierno provisional que obró por imposición del Soviet de Petersburgo. En Petersburgo actuó en el grupo de los *Mezhrayontsi*, junto con el cual entró en el Partido bolchevique en el sexto congreso de julio de 1917. Después de las jornadas de julio fue detenido por el gobierno de Kerensky y acusado de "dirigir una insurrección"; pero pronto fue puesto en libertad por exigencia del proletariado petersburgués. Cuando el Soviet de Petersburgo se volvió bolchevique fue elegido presidente del mismo y en tal carácter organizó y dirigió la insurrección del 25 de octubre. Desde 1917 perteneció al Comité central del Partido Comunista ruso y al Soviet de Comisarios del pueblo, como Comisario de relaciones exteriores hasta la firma de la paz de Brest Litovsk y luego Comisario de guerra".

En esta rápida silueta se hallan indicados los tres momentos culminantes de la vida de Trotsky, el de su presidencia del Soviet de San Petersburgo en 1905, es decir, el de la dirección—si alguna hubo—de la primera revolución rusa; el de la "organización y dirección de la insurrección de octubre de 1917"; como Lenin, que tuvo la dirección política, se hallaba oculto, el dirigió las fuerzas de la revolución bolchevique; y el de su comisariato de guerra en el gobierno soviético. Esto significa que or-

ganizó la defensa de la nueva república proletaria, creando el ejército rojo y haciendo la guerra a las fuerzas contra revolucionarias armadas y mantenidas por todas las grandes potencias del mundo—una guerra en la que se luchó en catorce frentes distintos a través de una línea de combate de siete mil millas de largo y que fué conducida a la victoria bajo su dirección. Una prueba del enorme poder de Trotsky como generalísimo de la guerra civil es el hecho que él, Lenin, jefe del partido y del gobierno, le firmara en blanco una orden que él Trotsky, podía llenar en el sentido que juzgara necesario.

El comentario de cada uno de estos tres momentos culminantes de la vida de Trotsky, hecho por aquellos que están en situación de juzgarlo resultará más elocuente que todo lo que podamos decir nosotros. Lunacharsky, otro bolchevique eminente, que fué comisario de educación del primer gobierno soviético, escribió lo que sigue sobre la obra de Trotsky durante la revolución de 1905: "La popularidad de Trotsky entre el proletariado de Petersburgo hasta el día de su arresto era muy grande y aumentó con su actitud extraordinariamente heroica y brillante en el tribunal. De todos los líderes social-demócratas de 1905 y 1906 Trotsky era, lo confieso, a pesar de su juventud, el mejor preparado; menos que nadie tenía aquel sello de limitación de los emigrados que, como he dicho, no dejaba de verse en aquel entonces ni siquiera en Lenin. El, más que ningún otro, comprendía lo que era realmente una abierta lucha por la independencia. De ahí que saliera de la revolución con la máxima popularidad. Ni Lenin, ni Martov, alcanzaron nada parecido. Plejanov perdió mucho a consecuencia de sus tendencias semikadetes. Desde entonces Trotsky estuvo en primera fila..."

Esta constancia prueba cuán fantástica es la leyenda periodística de que Trotsky saltó desde una obscura posición de sastre en Bronx a la de líder de la revolución rusa. Trotsky llegó a Nueva York después de haber sido expulsado de Suiza, Francia y España como peligroso agitador contra la guerra imperialista; aquí fué acogido por la colonia de obreros eslavos como héroe de la revolución anterior y como líder inevitable de la próxima. Habió en grandiosas asambleas populares—muchos americanos recuerdan la que tuvo lugar en el Hippodrome—y se ganaba la vida como director del periódico revolucionario ruso *Novy Mir*.

Cuanto a la segunda gran hazaña en la vida de Trotsky, la organización y dirección de la insurrección de octubre de 1917, apenas es necesario referirse a ella, pues es bien conocida en todo el mundo. Sin embargo, interesará al lector el siguiente reconocimiento de la dirección de Trotsky debido a uno que después llegó a ser su cruel enemigo político. Al escribir sobre "El papel de los más eminentes líderes del Partido",

(en *Pravda* N° 241) José Stalin confirma el relato oficial de la actuación de

Carta alusiva

Querido García Monge:

Con motivo del décimoquinto aniversario de la Revolución de Octubre, bajo cuyo signo histórico, quierase o no, vivimos actualmente, me puse con varios amigos, a fines del año pasado, a reunir materiales para un cuaderno dedicado al estudio de dicho acontecimiento.

Después de revisar durante muchos meses y en tres o cuatro idiomas distintos una copiosa bibliografía al respecto, hemos llegado a la conclusión, mis amigos y yo, de que León Trotsky no sólo era el más grande líder de aquel movimiento, sino también su más grande historiador y teórico.

Por tanto, decidimos de común acuerdo, reunir junto a las opiniones autorizadas y coincidentes de Max Eastman, Lunacharsky y Rosenberg (Arturo), los últimos testimonios de Trotsky sobre Octubre: todos, por cierto, posteriores a su gran "Historia de la Revolución Rusa". Hemos traducido en primer término el prólogo documental que Max Eastman ha puesto a su traducción inglesa que el mismo Trotsky ha calificado en una carta de "eminente", no obstante su disidencia con Eastman en otro terreno.

Pero las dificultades para recabar la correspondiente autorización de Trotsky en su destierro, así como la de Eastman y demás autores, algunos también alejados de sus países, hicieron que la parte de los materiales traducidos indirectamente por nosotros, quedaran hasta hoy inéditas (*).

En la seguridad de que van a encontrar en su *Repertorio*, el asilo que no halló el mismo Trotsky en tierra firme, me permito enviárselos con estas líneas que pueden servirles de introducción.

Creo que no es necesario destacar especialmente la importancia que tiene para todos el conocimiento exacto de la Revolución de Octubre.

En cuanto a la personalidad intelectual y política de Trotsky, basta recordar que es una de las más representativas de nuestra época, si no la más representativa.

Que tal hombre sea precisamente un genial escritor y periodista, no puede menos que enorgullecernos y redoblar nuestra solidaridad en ese sentido.

Su *Repertorio*, amigo García Monge, acogió oportunamente, una apreciación bastante justa sobre "Mi Vida", el ensayo autobiográfico de León Trotsky, así que ahora publicando este cuaderno no hará más que ampliar aquella simpatía inicial. Y servir como "Harpers Magazine", "Europe", "Neue Rundschau" de ejemplo en nuestro idioma a la "Revista de Occidente", "Sur", "Atenea", etc. El mismo honroso y justo ejemplo que—permítame volver al plural—ofrecimos antes y después de la muerte del comunista Mariategui.

Subrayo la palabra tabú por si alguien se asusta todavía. Usted, querido García Monge, me consta, no teme a los hombres que son hombres por más revolucionarios que sean, no sólo en el orden artístico. Por eso le mando estas páginas esencialmente polémicas de León Trotsky, Max Eastman y Arturo Rosenberg con mis cordiales saludos de siempre.

Enrique Espinoza

Buenos Aires, Setiembre de 1935.

(*) Parte de este homenaje ya se ha publicado en los Nos. 12 y 16 del tomo en curso: Rosenberg: *Trotsky y Leninismo*; Trotsky: *¿Qué es la Revolución de Octubre?* y *Carta abierta a Vandervelde*.

Trotsky en la revolución de octubre con las siguientes palabras: "Todo el trabajo de organización práctica de la insurrección fué realizado bajo la dirección inmediata del presidente del Soviet de Petrogrado, el camarada Trotsky. Se puede afirmar con certeza que el rápido paso de la guarnición al Soviet y la intrépida ejecución de la obra del Comité militar revolucionario las debe el Partido principalmente y en primer término al camarada Trotsky".

La tercera grande hazaña de Trotsky, la organización y el comando del ejército rojo en la guerra civil es asimismo conocida hasta el punto de no necesitar comentario. Con todo, en las memorias de Máximo Gorki hay un pasaje en el que recuerda el propio tributo de Lenin a la hazaña de Trotsky en el orden militar. En una conversación de Gorki con Lenin surgió el tema acerca de una supuesta discordia entre este último y Trotsky. Lenin exclamó: "Parece que se miente mucho, demasiado, sobre Trotsky y yo". Y luego, golpeando con su puño en la mesa: "Mostradme otro hombre capaz de organizar un ejército casi perfecto en un año!"

Creemos que su *Historia de la Revolución Rusa* ocupará un lugar en la biografía de Trotsky con su juvenil proeza en la revolución de 1905, su organización y dirección de la insurrección de octubre, su creación y victorioso comando del ejército rojo, como una de las supremas hazañas de esta inteligencia y voluntad, ágil y poderosa hasta lo increíble.

En esta obra Trotsky ha trazado las figuras de los hombres eminentes de la Revolución Rusa, pero naturalmente ha omitido la propia. Para suplir esta deficiencia ofrecemos al lector, los siguientes extractos adicionales, del estudio sobre Trotsky de A. V. Lunacharsky, el Comisario soviético de Educación, estudio del cual citamos ya un trozo. Este fué publicado en Moscú en 1923 en un pequeño volumen llamado *Siluetas revolucionarias*.

"Encontré por primera vez a Trotsky en 1905, después de los sucesos de enero. Llegó a Ginebra, no recuerdo de donde, y teníamos que hablar los dos en una gran asamblea convocada para discutir aquella tragedia. Trotsky, a diferencia de todos nosotros, era entonces inusitadamente elegante y buen mozo. Esa elegancia suya y en especial un dejo altanero, despectivo, y negligente en el hablar me chocó en forma muy desagradable. Miré con disgusto a este petimetre que cruzó una pierna sobre otra y borroneó un esbozo del discurso que iba a improvisar en la reunión. Pero Trotsky habló extraordinariamente bien..."

"Nos vimos pocas veces durante la revolución de 1905. Se mantenía apartado no sólo de nosotros, sino también de los mencheviques. Actuaba principalmente en el soviet de diputados obreros..."

"Recuerdo que alguien dijo en pre-

sencia de Lenin: "la estrella de Khrystalev ha caído y el hombre fuerte del Soviet es ahora Trotsky". Lenin se puso grave por un momento y en seguida dijo: "Sí, Trotsky ha conquistado eso con su incansable y espléndida actividad..."

"Una tremenda arrogancia y cierta ineptitud o despreocupación de ser amable y atento con la gente, una carencia de aquel atractivo que siempre caracterizó a Lenin, condenaron a Trotsky a una relativa soledad. No hay que olvidar que hasta algunos de sus amigos personales (me refiero en el orden político, naturalmente) llegaron a ser después sus encarnizados enemigos..."

"Trotsky no estaba dotado para actuar en grupos políticos; pero en el océano de los acontecimientos históricos, esos rasgos personales pierden importancia y sólo se destacan las cualidades..."

"Siempre he considerado que Trotsky era un gran hombre. Sí, es eso. ¿Quién puede dudar de ello? En París (durante la guerra) había crecido extraordinariamente a mis ojos como estadista. Y más tarde siguió creciendo continuamente, ya porque llegué a conocerlo mejor, y porque el pudo mostrar mejor toda la medida de su fuerza en el ancho campo que la historia le ofrecía, ya porque la experiencia de la revolución y sus problemas lo enaltecíó y le dió mayor vuelo.

"La obra de agitación durante la primavera de 1917 no corresponde al plan de esta silueta, pero debo declarar que gracias a sus vastos alcances y su éxito deslumbrante, mucha gente que estaba cerca de Trotsky se inclinaba a ver en él al genuino primer líder de la Revolución Rusa. Así M. C. Uritsky, que sentía por Trotsky inmenso respeto, me dijo una vez a mí y creo que también a Manuilsky: "Ya ve, la gran revolución se ha producido, y no obstante toda su inteligencia, Lenin empieza a velarse un poco junto al genio de Trotsky". Este juicio resultó inexacto, no porque exagerara el talento y el poder de Trotsky, sino porque entonces la medida del genio político de Lenin no era aún evidente..."

"Los principales dones de Trotsky son su genio oratorio y su talento de escritor. Considero que Trotsky es probablemente el más grande orador de nuestro tiempo. He tenido ocasión de escuchar a todos los grandes parlamentarios y oradores populares socialistas y a muchísimos oradores famosos de la burguesía y no podría citar, fuera de Jaurés, a ningún otro comparable a Trotsky.

"Acción de presencia, belleza y amplitud de ademanes, potente ritmo expresivo, voz sonora y totalmente infatigable, maravillosa solidez, sentido literario de la frase, riqueza de imágenes, ironía cáustica, patetismo natural, y una lógica formidable en absoluto junto a una verdadera firmeza de acero: tales son las cualidades de la oratoria de Trotsky.

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome "Selecta"

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

"Puede hablar aforísticamente, disparar algunas flechas con notable puntería y pronunciar discursos políticos tan magistrales como sólo se los he oído a Jaurés. He visto hablar a Trotsky durante más de dos horas y media ante un auditorio absolutamente silencioso que estaba de pie escuchando como hechizado una larga disertación política..."

"Por su estructura íntima de líder, Trotsky era—según lo tengo dicho—inhabil e incapaz, para las funciones menores de la organización partidaria. Se oponía a ello el perfil extraordinario de su personalidad.

"Trotsky es punzante, autoritario. Sólo con Lenin, después de su unión, mostró siempre una tierna y conmovedora deferencia. Con la característica modestia de los verdaderos grandes hombres reconoció la primacía de Lenin. La sabiduría de Trotsky como político está a la misma altura de su talento de orador. ¿Y cómo no había de ser así? El discurso del más hábil orador si no está iluminado por el pensamiento es sólo un virtuosismo inútil y todas sus palabras un ruido vano de címbalos. El amor de que habla San Pablo puede faltar al orador; puede estar lleno de odio; pero de ningún modo puede prescindir del pensamiento..."

"A menudo se ha dicho que Trotsky es personalmente ambicioso. Esto es, claro está, pura necedad. Recuerdo una frase muy significativa de Trotsky cuando Chernov aceptó un puesto en el gobierno provisional: "Que ambición despreciable; perder un lugar en la historia por una cartera de ministro!" Aquí está Trotsky de cuerpo entero. No hay en él una sola gota de vanidad..."

"Lenin tampoco es ambicioso en lo más mínimo. Creo que Lenin nunca se contempla a sí mismo, nunca se pone ante el espejo de la historia y no piensa nunca en lo que la posteridad dirá de él. Cumple simplemente su tarea. La cumple imperiosamente no por gusto del poder sino porque está seguro de que tiene razón y no puede aceptar que se eche a perder su tarea. Su apego al poder nace de su tremenda seguridad y de la firmeza de sus princi-

pios, y si se quiere, de su incapacidad (muy útil en un líder político) de colocarse en el punto de vista de su opositor..."

"Por el contrario, Trotsky se contempla a menudo. Adora sin duda su papel histórico y es capaz de cualquier sacrificio—incluso el de su vida—para quedar en la memoria de la humanidad con la aureola de un genuino líder revolucionario. Su apego al poder es semejante al de Lenin con la diferencia de que puede equivocarse con más frecuencia, porque no posee el instinto casi infalible de Lenin y porque siendo un hombre de temperamento colérico suele en cegecerlo la pasión aunque sólo transitoriamente, mientras que Lenin, ecuanime y siempre dueño de sí, no se irrita casi nunca.

"No se crea, sin embargo, que el segundo gran líder de la revolución rusa cede en todos los terrenos a su colega; en algunos aspectos Trotsky lo supera sin duda: es más brillante, más claro, más dinámico. Lenin es perfecto para ocupar la presidencia del Soviet de los comisarios del pueblo y guiar genialmente la revolución mundial, pero es obvio que no podría sobrellevar la tarea titánica que Trotsky se ha echado sobre los hombros: esos viajes relámpagos de un lugar a otro, esos soberbios discursos, desfiles, paradas, ese papel dinámico ya en uno u otro punto desanimado del ejército. No hay un hombre en la tierra que pueda reemplazar a Trotsky en esto.

"Cuando se produce una verdadera y grande revolución, un gran pueblo encuentra siempre para cada caso al actor indicado y uno de los signos de la grandeza de nuestra revolución consiste en haber hallado en las filas del partido comunista o tomado de los otros partidos, incorporándolos firmemente en su seno, a muchos hombres aptos para las más distintas tareas del gobierno.

"Los más indicados entre todos para sus tareas son los dos más fuertes de los fuertes: Lenin y Trotsky".

Max Eastman

Estampas

Trotsky empieza a cautivarnos como escritor y como reformador social

= Colaboración =

Leímos sin mayor emoción el relato que en 1931 hizo un periódico norteamericano del incendio de la casa habitada por León Trotsky en la isla Prinkipo. Nos pareció un suceso corriente, no obstante la afirmación de que la mayor parte de los papeles y documentos del revolucionario ruso habían perecido en medio de las llamas. Muy poco sabíamos de Trotsky. No nos interesaba el exilado comunista, de seguro por esa endemoniada red de prejuicios que nos esclaviza a la ignorancia. Poco después un nuevo despacho para el mismo periódico nos hacía detenernos, con cierta reflexión, a leer la entrevista que Trotsky concedía para afirmar su fe comunista. Hacía tres años que el dictador Stalin lo había condenado al destierro. Debía, según el periodista que lo entrevistaba, estar amargado del gobierno Soviético. "Los enemigos del régimen Soviético, responde, por lo menos los más inflexibles y menos perspicaces, esperaron después de mi expulsión de la Unión Soviética, acciones hostiles de mi parte contra el régimen odiado por ellos. Estaban equivocados. Aprovecho la oportunidad del cuestionario formulado por usted para declarar de nuevo que mis relaciones con el régimen Soviético, no han variado ni una jota desde los días en que participé en su creación". Esa fe grande expresada por Trotsky nos clavó cierta curiosidad en el espíritu. Pero fué simple curiosidad y en ninguna forma nos empeñamos en buscar sus obras para conocer su participación en la transformación profunda sufrida por Rusia. Trotsky no tenía preferencia en nuestras inquietudes. No hemos pasado de esa indiferencia glacial a un enardecimiento fanático, pero confesamos que Trotsky empieza a cautivarnos como escritor y como reformador social. Su autobiografía es un libro que abre el camino para llegar a la comprensión de esa enorme figura que la revolución rusa destaca como su promotor más consciente y de más certera visión. "Mi sueño—afirma—desde mi más temprana juventud, ya desde mi niñez, era llegar a ser escritor". Y escritor de los grandes es hoy León Trotsky. Narra y comenta con claridad. Una página y otra pasan por nuestros ojos y no hay oscuridad, ni rarezas de estilo que hagan incomprensible su pensamiento. El proceso de la Revolución es cosa viva, animada por su genio extraordinario. A los timoratos parecerá este un libro peligroso precisamente por el poder demolidor que hay en él. Sin embargo, es un libro edificador. No hacemos paradoja. El que quiera matar la sumisión que ha creado en él tanta superstición existente, en la autobiografía de Trotsky aprende

una rebeldía saludable. Y siente que esa rebeldía lo lleva a mejorar, a crear, no conviviendo con las supersticiones, sino acabando con ellas y haciendo uso de su libertad, aplicando su inteligencia a la vida para que la vida dé su fuerza creadora.

Trotsky sorprende al que, como nosotros, lo lee sin espíritu clasista, por su conciencia de lo que significa para los pueblos la revolución social. Para los pueblos, no para el pueblo ruso solamente. Grande como es la población de Rusia, no pudo limitar la actividad revolucionaria de Trotsky. Estaba bien conmover el alma rusa y libertarla de las supersticiones, pero como punto de partida nada más. Después quedan todos los pueblos del mundo a los cuales debe llegar la revolución. ¿Y qué es para Trotsky la revolución? Oigámoslo: "El caos revolucionario es algo muy distinto a un terremoto o una inundación. En el seno del desorden de las revoluciones empieza a dibujarse automáticamente un orden nuevo; los hombres y las ideas van ordenándose en torno a nuevos ejes. Sólo a aquellos a quienes barre y aniquila puede aparecer la revolución la locura absoluta". Trotsky puede decir que él es la revolución, porque la llevó a Rusia y la puso con cierta domesticidad a ordenar en el caos. Se le ve, a través de su autobiografía, orientándose, desbaratando tiniebla no para hacer seguro su paso que no sabe vacilar, sino para iluminar a todo un pueblo precipitado en la re-

volución. El instinto de la barbarie aparece en las masas y entonces traicionan, se vuelven cobardes, huyen, matan a sus guías. Todo eso es caos. Y el hombre que tiene conciencia del estado caótico lucha por ordenar, por tender los nuevos ejes que centren el alma vacilante que perdió el sostén de la rutina. Trotsky es el más grande ordenador de la Revolución Rusa.

Todo lo ordena con un sentido visionario. El caos ha arrastrado al ejército y entonces precisa librar la batalla contra el ejército. Trotsky la libra y no es un militar. Es, sí, un hombre civil y no vacila en acabar con el ejército zarista. Tarea inmensa para un solo hombre si ese hombre no tuviera como Trotsky conciencia de lo que significa la revolución. En verdad la organización de un nuevo ejército no es sino un gran detalle en la obra revolucionaria. Reflexiona en ese detalle y afirma: "En los países capitalistas, no se trata, en sustancia, más que de sostener un ejército ya constituido; es decir, de cubrir políticamente un sistema militar ya arraigado. Lo que nosotros teníamos que hacer era muy distinto. Era barrer cuidadosamente los restos del antiguo ejército y poner en pie, bajo el fuego del enemigo, un ejército completamente nuevo, cuyo esquema era inútil ir a buscar a ningún libro. Teniendo esto en cuenta, se comprenderá fácilmente que yo no aceptase el encargo de muy buena gana y sólo a sabiendas de que no había nadie que pudiera desempeñarlo en debida forma". Esa conciencia de lo que significa la revolución da a Trotsky una situación única en Rusia. No afirma que Rusia carece de un organizador capaz de darle el ejército que necesita para hacer la obra revolucionaria, por jactancia pueril. Es que tiene con-

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras "NATIONAL"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "ROYAL"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

ciencia de que aquella transformación debe ser profunda y nadie que no lo sienta así puede empeñarse en la tarea constructiva. Ya no hay ejército porque el caos se lo tragó. Pero del caos debe salir el ejército nuevo. Trotsky lo sabe y crea el ejército rojo. Durante dos años y medio viaja en un tren formado precisamente para que él recorra los diferentes sectores en donde la guerra sigue aun destruyendo. En el vagón que le sirve de albergue concibe la organización del nuevo ejército, en medio de peligros, de traiciones, de levantamientos. Y es curioso verlo comenzar reclutando las primeras unidades de entre un grupo de desertores, es decir, de entre un grupo de prisioneros, acusados de no obedecer la orden de reclutamiento. Son todos jóvenes y pasan de quince mil. Trotsky desoyendo las advertencias de los carceleros que le dicen que acercarse a ellos es exponer su vida, los reúne y les habla esforzándose "por infundirles la conciencia de su fuerza". Lo consigue y aquella masa de campesinos atormentados acaba jurando ante él fidelidad a la revolución. Así fué organizando el ejército grande que sustituyó al zarista, educándolo y disciplinándolo hasta dar a la revolución el sostén mayor y más capaz.

Admira la relación animadísima que hace Trotsky de este aspecto de su vida de revolucionario. Admira porque en realidad el ejército rojo organizado por él, que no era militar ni estratega, aca-

Quien tome KINOCOLA,

debe estar seguro que va a recibir una acción saludable sobre el Cerebro, el Sistema Nervioso, el Corazón y los Riñones. Porque compuesta de:

Rojo de Kola con Glicerofosfatos de Calcio y Sodio y Gluconato de Calcio,

Núcleo de Kola con Cafeína y Teobromina,

Núcleo Quinado con los Alcaloides Naturales y otros principios de la Quina Succirubra,

tales centros se benefician prontamente con la energía curativa de esas sustancias en la siguiente forma:

EL ROJO DE KOLA, unido al GLUCONATO y al GLICEROFOSFATO DE CALCIO Y SODIO, constituye la asociación por excelencia buena, reconstituyente del cerebro y del sistema nervioso, según comprobaciones ampliamente conocidas en el mundo médico.

EL NUCLEO DE KOLA CON CAFEINA Y TEOBROMINA, rico además en MATERIAS NUTRITIVAS, es el gran tónico del corazón y de los riñones: es el foco dinámico que da a la Kinocola su peculiar valor cardiotónico y diurético. Agréguese además, que esta asociación natural cafeinada, en cooperación del grupo anterior, se comporta como el Agente casi específico, excitador de los centros nerviosos y tendremos que la Kinocola es positivamente un ALIMENTO DE RESERVA, PREVENTIVO DE LA FATIGA MUSCULAR y de la DEBILIDAD.

bó con el ejército zarista lleno de una tradición de siglos. Y con ese ejército dió defensa inmovible a la revolución. Metió en él al perseguido y al voluntario, al adiestrado y al recluta y a todos dió educación y disciplina. Con ese ejército dió la batalla que recon-

quistó territorio y trabajó por una paz fecunda.

Recordemos que son los primeros días de la revolución en Rusia, cuando el caos desconcierta las almas y las hace sentirse miserables. Trotsky puede dar su inteligencia a esa revolución y luchar contra la fiera de los hombres que tratan de eliminarlo por rivalidades. Su sentido de la revolución es universal. Tal vez es él el único que piensa así. "Lo que constituía mi preocupación fundamental—afirma—: hacer que el proletariado del mundo entero viese con la mayor claridad posible nuestra actitud en punto a la paz, era para Stalin, indudablemente, cuestión secundaria. A él no le interesaba más que la "paz en un país", como más tarde sólo había de interesarle "el socialismo en un país". Lenin caminó con él, pero Lenin murió y ya les fué posible a los que carecían de la conciencia revolucionaria, eliminarlo. Y eliminado, los ideales de Trotsky han rodado como cosa de albañal. Sus enemigos quieren paz en Rusia y socialismo en Rusia. Para conseguirlo capitulan, entregan lo que fué conquista de hombres con sentido profundo de la revolución.

Trotsky no es un vencido ni por la revolución que tuvo en él al más grande de sus ordenadores con espíritu creador y demoledor, ni por los aprovechados de la obra que él realizó. Su conciencia revolucionaria sigue viva. "La revolución—afirma—es una gran canceladora

MATLA (4)

(Fantasía indígena)

por

EUCLIDES CHACON MENDEZ

= Envío del autor. Alajuela, Costa Rica, 1933. =

MATLA

Matla soliloquea:

—Todos se han ido. Mientras allá fuera la tribu se congrega en la plaza, aquí todo reposa en calma como el polluelo en el nido. Necesito esta paz para mi corazón, ahora tan triste. No sé por qué me asalta el temor de que algo amenaza a los míos. Matla fué siempre valiente como el tigre en el bosque. Entonces era joven, llena de vida como de miel los panales. Manejaba el arco como el más seguro cazador. Sus brazos sabían vencer sin fatiga los impetuosos ríos y su agilidad alcanzaba, sin esfuerzo, las altas y espesas copas de las palmeras. Matla era fuerte. Hoy es vieja, su cuerpo tiembla como el cordero ante el lobo, y sus ojos, gastados y débiles, sólo saben llorar como las hojas del plátano el rocío mañanero. ¿Por qué llora Matla? ¿Qué teme si todos la quieren en la Corte de Cararé?... Cararé, señor mío, guarda tu corazón! Tú amas a Yara, la cautiva nicoyana, pero ella no puede amar al enemigo de su padre. Hace

un momento te sorprendí sonreír de un modo feliz y tus ojos iluminarse como el valle al asomar el sol. Ten cuidado, la sangre de tu raza no puede ser traicionada!—la voz tiene un dejo amenazante, un poco sorda, advertencia y desafío a la vez. Pasada larga pausa, añade con serena palabra:

—Yara, linda y desgraciada princesa, ¿qué eres tú en la Corte, sino flor codiciada y sin amparo, a la que espera o el altar de los sacrificios o el encierro en la alcoba real? Por mis venas algo corre de sangre nicoyana, muy poco quizá, de esa misma sangre que hincha las tuyas: mis antepasados pertenecieron a tu raza; pero de eso hace muchas lunas y su recuerdo se ha borrado como se borra la huella de la ola en la arena de la playa... No te quiero, no debo quererte; pero te compadezco! Ya en mi alma no alienta sino el amor: el fuego de mi sangre está tibio, casi frío: lo apagó el cansancio, el dolor de vivir. Te compadezco, porque comprendo tu tris-

teza. Mis hermanos no son malos, pero en sus leyes no existe el perdón. Ellos podrán condenarte, pero yo sólo podré ayudarte...

Así dijo Matla en la estancia solitaria del palenque, mientras allá fuera la tribu se reunía bajo el claror delicado de la luna. El brasero consumió el postre leño y su lumbre fué acabando lentamente como el estertor de un moribundo. En la habitación sólo se oyó, por instantes, el paso lardo y suave de Matla que se iba, y, después, la sombra y el silencio lo invadieron todo...

XILOTL

Ha pasado la noche. En la estancia que hemos descrito se hallan presentes los personajes ya conocidos, excepto Yara. Es el interrogatorio del prisionero. En la habitación penetran la luz y el calor solares a través de las entornadas puertas. En el valle el día cae oblicuo sobre la milpas florecidas. En el confín, donde la cordillera interrumpe el llano, discurre manso el río.

—El prisionero puede hablar — ordena Cararé.

—Noble señor: Xilotl, humilde esclavo, es un vagabundo que ha muchas lunas se echó al camino en busca de la aventura. Sus pies están hinchados por la fatiga de las jornadas. Xilotl conoce el valle, la montaña, el río, todo lo han

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:50 varas Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

de hombres y de caracteres, que agota a los valientes y aplanan a los vacilantes". Lo afirmó para los demás, para los hombres sin conciencia revolucionaria. Dió juicio que cae a los actos del individuo común. El es revolucionario y en el destierro continúa divulgando lo que en el Poder realizaría. Está sobre los pasos de los que gobiernan hoy a Rusia y no enmudecido sino censurador, terriblemente censurador. Los gobiernos lo temen y le cierran territorios. Ambula y en los días de reposo obtenido sin capitular, escribe copiosamente. Es primero que nada, un escritor formidable. Todos entienden lo que escribe porque lo hace para la inmensa mayoría, para el proletariado del mundo que él no olvida en sus ideales revolucionarios. Su actividad es sorprendente.

El proyectado reconocimiento del gobierno Soviético por parte de los Estados Unidos levanta la voz de Trotsky y acusa severamente a la gente que gobierna en Rusia. "Los Estados Unidos —afirma— están entrando en un período de profundos cambios sociales". Tratar con los gobernantes rusos es peligroso. Estos han traicionado los principios de la revolución defendidos por Lenin. Cuando Chicherin en carta dirigida a Lenin tuvo la osadía de sugerirle la conveniencia de pensar en hacerle concesiones al Presidente Wilson con relación a las leyes del sufragio de la República Soviética, Lenin le contestó que debía ser recluso en un sanatorio en vista de la bancarrota de su balance político. Es una vergonzosa capitulación hacer concesiones a estados capitalistas que son todos imperialistas. Es severa la voz de Trotsky condenando el entendimiento entre la Unión Soviética y el Departamento de Estado norteamericano.

La diplomacia Soviética está en decadencia, porque su "conquista suprema es la fórmula de Ginebra que acuerda la definición de agresión y de nación agresora, una fórmula que se aplica no sólo a las interrelaciones entre la Unión Soviética y sus vecinos, sino también a las interrelaciones entre los mismos estados capitalistas". Han abandonado los principios revolucionarios estos gobernantes rusos que mandan al señor Litvinof a negociar con el señor Roosevelt. En

ROGELIO SOTELA

ABOGADO

Y

NOTARIO

Oficina: Pasaje Dent

TELEFONO No. 3090

Casa de habitación, Teléfono No. 2208

Versalles se fabricó el mapa de Europa y el gobierno Soviético al aceptar la fórmula anacrónica dictada en Ginebra se ha constituido en guardián de ese mapa político. La diplomacia Soviética no tiene nada de revolucionaria. Lo único que persigue es afianzar la seguridad interna de su gobierno contra los riesgos que provengan no sólo de las revoluciones, sino de las guerras.

Esas son en lo esencial las ideas políticas de Trotsky expresadas con motivo de la proyectada reanudación de relaciones diplomáticas entre Rusia y los Estados Unidos. No ha cambiado este recio luchador que ayudó en una parte esencial a la obra revolucionaria que hoy usufructúan los moderados de Rusia. No escribe para lamentarse, ni para echar pesimismo. No conoce Trotsky la lamentación. Sus ideales revolucionarios son universales porque él es una inteli-

(MATLA) FOLLETÍN DEL *Rep. Am.*

(11)

visto sus ojos y lo han hollado sus pasos. No tiene patria: como las aves su vida es un perenne emigrar. Pertenece a una vieja tribu del norte cuyo recuerdo se ha perdido para siempre; sin duda, nunca tuvo familia porque no conoció padres ni hermanos. Vino solo al mundo y su alma tierna, desde un principio, careció de afectos: únicamente le dieron abrigo con su sombra los árboles y fueron sus amigos los canoros pájaros. Creció libre como las nubes en verano. De los cenizales aprendió a cantar; de los animales selváticos a luchar por la vida. No olvida un episodio, los trágicos amores del Popocatepetl e Iztaccihuatl, que una hechicera del país de Anáhuac, le refirió relacionándolo con su vida. Pero Xilotl sonrió incrédulo y se alejó de la bruja. Después vinieron las lunas y con ellas el dolor a su corazón; pero el cuerpo se matuvo joven y vigoroso. Xilotl sólo sabe cantar y leer el destino en los signos de la mano.

Al oír esto el Cacique le ruega examine su mano, ansioso de saber qué le reservan los dioses. Xilotl accede, ganoso de la buena voluntad del soberano. Alza los brazos en actitud mística, como evocando a ocultos espíritus, y toma entre las suyas la mano que le brinda Cararé. Mirando sobre ella, que tiem-

bla levemente al contacto de las del forastero, Xilotl se expresa así:

—La mano de Cararé revela a Xilotl su secreto. Dice cómo desde lejano país volará hasta su palenque una ave de raro plumaje y desconocido canto. Es el amor. Su extraña presencia embrujará al Cacique, quien desde entonces se angustiará de nostalgia... Xilotl descubre la silueta encantada de una princesa extranjera que conquistará el amor de Cararé. La noche tiene enredada en sus cabellos, el día anida en sus pupilas, el carmín de las rosas se ha posado en sus labios y su cuerpo magnífico ha robado su esbeltez a la palmera... Una gran lengua de fuego envuelta en espesas humaredas, distingue Xilotl: el fuego es la pasión, el humo es el dolor, Cararé amará y sufrirá... En su palenque la bella desconocida vivirá mientras el Cacique sueña y espera. En el corazón de ella existe un lunar sobrio, la indiferencia, que hará llorar a Cararé: su dolor será agudo como el aguijón de la abeja; sin embargo, con la herida vendrá la miel: Cararé será al fin... Xilotl calla de improviso, sorprendido, y exclama:—¿Qué es esto?, la raya del corazón es larga y profunda, roja como fuego de volcán, pero se quiebra al llegar a la base del dedo grande, índice de la vida!—Trata de buscar sobre la mano

examinada, pero la raya no concluye, permanece interrumpida y se pierde entre el apretado volumen del músculo. Xilotl se incorpora entre la general expectación, y calla.

Caráre demanda con energía:

—Dí, pronto, qué me reserva el Gran Espíritu!

—Señor—contesta Xilotl—a veces lo que vemos en las manos no se cumple o puede ser evitado!

—¿Por qué no hablas claro, francamente?—insiste, impaciente, el Cacique. —Habla, Xilotl, o te entrego a los sacerdotes!

Xilotl, temeroso, replica:

—Noble Cararé, señor de estas tierras que devuelven multiplicado el grano que se siembre en ellas, te esperan grandes padecimientos: esa raya que brada me dice que la estrella de tu vida apagará muy pronto su fulgor: una nube negra la ocultará para siempre!

—Mientes, Xilotl!—grita, levantándose, el Cacique.

Xilotl, con acento de seguridad, contesta:

—Por los dioses de mis tribus primitivas, que lo que te digo, es lo que realmente dice tu mano. Xilotl distingue una sombra con bordes rojos cernerse sobre tu cabeza!

Las palabras de Xilotl martillean con pesado ritmo el cerebro del Cacique. Jamás nadie le habló con tal convenci-

gencia ecuménica. Su visión de una revolución mundial la mantiene firmemente y la difunde con tenacidad. Su censura al gobierno Soviético por su entendimiento con los Estados Unidos la termina citando un despacho dirigido desde Moscú a la prensa francesa con motivo de la visita reciente a Rusia de políticos de Francia. El despacho dice: "Las esperanzas platónicas de una revolución mundial son expresadas (entre los círculos gobernantes de la U. S. S. R.) tanto más fervientemente cuanto más son abandonadas en la práctica". Y cita también el comentario a ese despacho hecho por la misma prensa francesa: "Desde la remoción de Trotsky, quien con su teoría de la revolución permanente representaba un genuino peligro internacional, los gobernantes Soviéticos, jefeados por Stalin, se han adherido a la política de construir el socialismo en un país sin esperar la revolución problemática en el resto del mundo". Quiere afirmar Trotsky sus ideales revolucionarios, traicionados por los moderados gobernantes de la Rusia actual. Quiere mantener viva su aspiración a una victoria que vendrá. El ha dicho que toda victoria es un problema de estrategia. Y su estrategia reside en no callar un solo hecho que signifique traición a los principios revolucionarios que sustentan la Unión Soviética que él ayudó a crear. No calla Trotsky y su asombrosa actividad com-

bativa hace de él el más grande y formidable enemigo de los gobernantes actuales de Rusia.

Volvemos a nuestra lectura del escritor político León Trotsky. Es un gran escritor. Es también un rebelde invencible. Para nosotros esta lectura es saludable. ¡Cuánta fuerza nos da para una lucha que queremos fortalecer! Lean a Trotsky los que sientan la necesidad de hacer de la libertad algo móvil y por lo mismo, fecundo.

Juan del Camino

Costa Rica y noviembre de 1933.

PAPEL TAPIZ

Enorme surtido desde
60 Cts. el rollo, en el

"CICLO CLUB"

TELEFONO 2888 — SAN JOSE — APARTADO 323

INDICE

ENTERESE Y ESCOJA:

Zorrilla: <i>Tabaré. La leyenda patria.</i> pasta C	5.00
Roman Rolland: <i>Vida de Vivekananda.</i>	
Ensayo acerca de la Mística y la Acción de la India viviente	3.50
Ramón Pérez de Ayala: <i>Los trabajos de Urbano y Simona.</i> Novela. Pasta	3.50
M. Pokrovsky: <i>La Revolución Rusa.</i> Historia de sus causas económicas	5.00
Marcelo Proust: <i>El mundo de Guermantes. I.</i>	4.25
Eugenio d'Ors: <i>Nuevo glosario. Hambre y sed de verdad</i>	3.50
Gautier: <i>Novela de una momia.</i> Pasta	2.00

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

(MATLA) FOLLETÍN DEL Rep. Am.

(12)

miento, con tan cruel sentido de verdad. Su carácter profético y sereno, hacen de esas palabras sentencia inapelable y fatal. Cararé lucha íntimamente entre la realidad que su temor supersticioso cree reconocer, y la mentira, piadosa y reconfortadora, que ansía su esperanza. ¿Es que su vida deberá acabar como acaba la mariposa consumida por la llama? ¿Cómo burlar la voluntad de los dioses? Cararé se angustia y padece como náufrago entre los abismos del mar y el cielo: el mar, una tumba; el cielo, un enigma; ambos, el fin, la nada...! Se lleva la mano a la frente y la retira empapada en sudor. De su rostro escapa la sangre: está pálido como el jazmín. Ordena que le dejen solo: desea meditar y sufrir sin testigos... Al sentirse voluntariamente abandonado a sí mismo, Cararé, en el primer instante, desespera, y su ánimo se quiebra como tallo tierno; pero, en seguida, igual que saliendo de un hueco oscuro, su conciencia se carga de luz. Reacciona hacia la esperanza, la de su vida fuerte que no sacrificarán los dioses. Como sus antecesores, vivirá muchas lunas y será roble duro para el hacha del destino. Xilotl no ha dicho la verdad; Xilotl ha visto hacia el porvenir con ojos turbios; Xilotl ha sido engañado por su propia visión. Sin embargo, al salir tiende sus brazos en plegaria:

—El Gran Espíritu me sea propicio y ayude mis pasos!

Los del Cacique van siendo menos perceptibles conforme se aleja. En la calma de la mañana soleada y tibia, el valle luce como inmenso tablero de esmeralda. En las hojas del maíz el astro seca el rocío nocturno y el campo todo se envuelve con el vapor mañanero en cuyas partículas se esparce la luz como polvo brillante.

Aún llega leve murmullo del paso del Cacique, cuando Yara penetra en la estancia, curiosa, llena de temores, tratando de interrogar a las cosas. Pero todo en la habitación yace en ese mutismo impresionante de los ídolos sagrados; nada ofrece a la muchacha la esperada respuesta. No obstante, Yara se afana por hallar el menor indicio. La presencia del desconocido cantor, el misterio de que rodea su vida, la extraña melodía de sus canciones, todo excita su curiosidad desde hace algunas horas. Su voz, ah!, esa voz que no le parece desconocer, que oye ahora como oyera otra vez, al claror de dulce luna, de labios amados que hicieran florecer su primera ilusión, ¿por qué despierta en Yara el dormido recuerdo, provoca una tierna nostalgia? ¿De quién es esa voz que llega hasta ella con la misma vibración acariciadora de otra que la iniciara

en el amor? Ah!, esa voz... La presencia del extranjero marcará un cambio en su vida; no puede explicárselo, pero algo le hace presentir que sus días de cautiva tocan el fin. ¿Será el amor? ¿La fuga imprevista? ¿El perdón ansiado? Y ¿si es el sacrificio, su cuerpo devorado por las fieras en la montaña? Esta desconsoladora perspectiva abre surco hondo en su pensamiento que se traduce por un fuerte e instantáneo temblor del cuerpo.

—Xilotl! Xilotl!—dice a media voz.—Igual se llamaba él! En la última luna, al despedirnos, me entregó este amuleto y me dijo que si caía en poder de Cararé, vendría a buscarme. Y lo hará Xilotl; Yara le espera como el ceniztle el alba! Yara tiene fe en su amado Xilotl y por eso conserva este amuleto que sus manos pusieron aquí en señal de promesa!

Estas palabras apagan leve rumor tras la puerta principal que franquea Xilotl mismo. Yara, de espaldas, no le advierte. Xilotl la contempla un momento con amoroso arrobamiento y luego, agitando levemente uno de sus brazaletes, provoca rápido movimiento de la muchacha, quien le muestra un rostro pálido, lleno de asombro y, con esfuerzo, reprime un grito de sorpresa, a la súplica muda de Xilotl, que avanza radiante de gozo.

Notas para una semblanza de Trotski

= Apéndice del libro *Mis peripacias en España*, por León Trotski. Editorial «España». Madrid, 1929. =

Aun arrancada a la polémica interna del comunismo ruso, y no obstante ser a través de ella, en algunos de sus momentos decisivos, cuando la personalidad de Trotski se nos revela más neta-mente, la figura del gran revolucionario tienta por todos los lados a un intento de semblanza. Seduce por su vitalidad extraordinaria. Por la complejidad de su espíritu, dentro del cual luchan el hombre histórico, entregado con ardor sin igual a la causa de la revolución, y el individuo fuerte que, al sentirse asistido de razón, lleva la lealtad a su pensamiento hasta el último extremo lógico. Sin que le detengan ni preocupaciones de orden personal ni los insistentes requerimientos a silenciar la crítica en interés de una unidad que, de poder sólo lograrse a costa de la verdad, a él le parece inadmisible y peligrosa. Por las sorpresas de que está llena su carrera—el literato sensible y refinado, convertido de pronto en el mejor ministro de la Guerra que Rusia ha tenido—el político realista que en la ocasión suprema sacrifica la realidad inmediata y se condena él mismo a un sacrificio generoso en aras de la trayectoria histórica; el organizador por excelencia de multitudes y ejércitos, que luego no consigue retener mucho tiempo en su derredor un núcleo compacto y articulado de partidarios.

Ya desde un punto de vista político, literario o simplemente humano, su silueta fascina lo mismo en la cumbre del poder que en el destierro. Tiene el atractivo singular que ofrece todo riesgo. Aquí el margen de error en la caracterización, el riesgo de equivocarse al tratar de definir a un hombre de su talla, aparece aumentado por las propias dificultades inherentes a cualquier apreciación rotunda del problema ruso. Consignar dichas dificultades ha venido a ser una fórmula obligada común a cuantos escriben sobre Rusia. Generalmente se comienza haciéndolas constar, para olvidarse de lo dicho tan pronto como el prurito vanidoso del comentarista mata en él el primer impulso honesto a reducir sus impresiones a sus justos límites. Sólo la persistencia en el estudio del fenómeno ruso es susceptible de imponer la norma deseable de seriedad. Ahora bien; cabe entretanto, en un momento dado, brindar al lector ávido de conocer cuanto se relaciona con el país de los Soviets los datos a mano con el máximum de claridad posible, enlazados y situados de tal forma en el desarrollo general del proceso, que le ayuden a librarse un poco de la sensación caótica en que, intencionada o inconscientemente, le han expuesto a hacer caer informaciones tendenciosas o banales. Estimo que en el caso de Trotski los antecedentes personales reseñados a continuación pueden servir a ese propósito.



León Trotski

Uno de sus primeros actos de rebeldía, en la escuela de Odesa. El conspirador genial de después se anuncia ya en términos inequívocos. Dirige la pequeña revuelta de estudiantes con destreza inverosímil para su edad. Puesto que hay que escribir una carta de protesta a las autoridades académicas superiores, conviene redactarla de modo que envuelva a todos los escolares en la culpa, medio seguro de rendirla inefectiva, ya que una expulsión en masa supondría la clausura del local y la ruina del negocio. Cada letra será trazada de mano distinta para desesperación y desconcierto de los profesores calígrafos. No obstante, si no la huella concreta, es fácil descubrir al espíritu rector. Únicamente a aquel chiquillo de ojos vivaces, orgullo y terror a la vez de sus maestros, puede ocurrírsele golpe semejante. Los demás le disculpan bajo el influjo de la gracia. Pero el profesor de Historia, acaso agudizado el instinto por las dotes naturales de previsión que lleva consigo la asignatura, no deja de observar, contrariado:

—Este demonio de muchacho dará que hacer algún día.

(También el padre de Kerenski, en cuya escuela estudió Lenin, se quedó un cuarto de hora bien claro mirando fijamente al que un día iba a desalojar del Poder a su hijo).

A Trotski se le destinaba para ingeniero. Pero él era de los llamados a trazarse por sí mismo su destino. Entre las veleidades de su adolescencia, dos inquietudes le dominan: la preocupación literaria, que no ha de abandonarle nunca, y el sentimiento de solidaridad con los oprimidos por el régimen zarista.

No es el último un sentimiento desmayado, sino dinámico en grado sumo. Tradúcese en acción al contacto con el primer par de camaradas propicios. Al

principio, simples reuniones de estudiantes; luego, cada vez más cerca ya del pueblo, hasta llegar muy rápidamente al terreno en el cual la organización revolucionaria exigía, bajo las circunstancias de la Rusia de entonces, excepcionales cualidades de líder.

Max Eastman nos le evoca—en su reciente interesante obra *La juventud de Trotski*—en un rincón del Café de Rusia, de Nicolaiev, rodeado de iniciados, obreros la mayoría de ellos de las fábricas de la ciudad, hombres ya maduros sobre los cuales aquel muchacho de diecisiete años influía con la autoridad de su decisión y su talento. En pocos meses la organización secreta de Nicolaiev contaba con más de doscientos afiliados.

La carrera de ingeniero ha pasado a ser un ensueño paterno. Trotski no vive ya más que para la revolución. De día, estrechando los nudos de la red de células ilegales. De noche, inclinado sobre las cuartillas hasta el amanecer, como director y casi redactor único del periódico de combate **Nuestra Causa**.

Tras dos años de febril actividad organizadora, una nueva pausa para el estudio: el período de su encarcelamiento en la prisión de Odesa. Como los libros de fondo y de historia política y social que a él le interesan escasean, dedica buena parte de su tiempo al aprendizaje de lenguas extranjeras.

“Tenía—cuenta él mismo—el Nuevo Testamento en cinco idiomas: en ruso, alemán, inglés, francés e italiano. De ese modo aprendí el italiano. Por lo que toca al Nuevo Testamento, llegué a conocerlo admirablemente y podía recitar de memoria capítulos enteros”.

El aislamiento relativo dentro de la cárcel de Odesa le sirve para revisar sus ideas sobre el marxismo. Temperamentalmente opuesto a aceptar un sistema que contrariaba su recia individualidad—estado de ánimo juvenil que en los últimos años le ha sido echado más de una vez en cara por sus adversarios como prueba de una supuesta inclinación al caudillaje—, apenas su sentido analítico le descubre la firmeza de la concepción marxista, se entrega a ella sin reservas.

“Es en la prisión de Odesa donde comienzo a pisar firme terreno científico. Los hechos comienzan a encadenarse en un sistema. La idea del determinismo y de la evolución condicionada por el carácter del mundo material se apoderan de mí completamente”.

De Odesa a Siberia. Son también las páginas de Max Eastman las que nos ayudan a imaginarnoslo camino del destierro, unido en matrimonio y en sentencia a Alejandra Lvona Skolovoski—su primera mujer, con quien años más tarde disputa vehementemente sobre el marxismo—, a través de paisajes de ve-

(Pasa a la página 282)

Objetivismo histórico

= Según la traducción inglesa de Max Eastman. En *The Militant*, de Nueva York. =

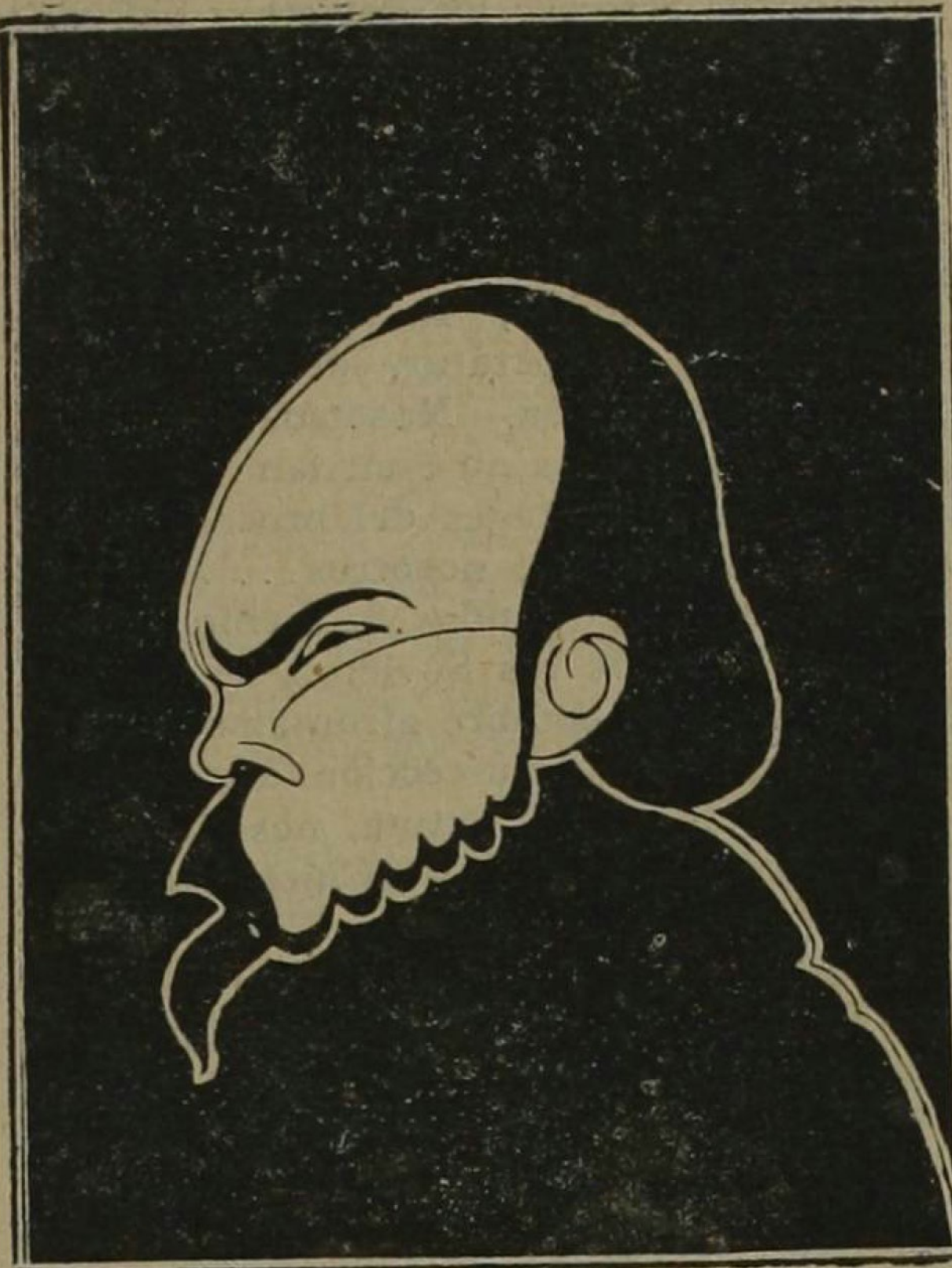
Todos digieren los alimentos y oxigenan su sangre; pero no todos se atreverían a escribir una tesis sobre la digestión y la circulación sanguínea. No ocurre lo mismo con las ciencias sociales. Porque todos viven bajo la influencia del mercado y del proceso histórico en general, consideran suficiente el sentido común para escribir ejercicios sobre temas económicos y especialmente histórico-filosóficos. Por lo regular, sólo se exige "objetividad" a la obra histórica. Pero, lo cierto es que por más sonoro que sea este título en el lenguaje del sentido común, nada tiene que ver con el objetivismo científico.

El filisteo, sobre todo, si el tiempo y el espacio lo separan del campo de la lucha, se considera el mismo por encima de los contrincantes, simplemente porque no entiende a ninguno. Cree de buena fe que su ceguera en el juego de las fuerzas históricas es signo de alta imparcialidad. Como que está acostumbrado a considerarse a sí mismo la medida normal de todas las cosas. Muchos trabajos históricos, no obstante su valor documental, se escriben con ese criterio. Un embotamiento de las aristas cortantes, la distribución de las luces y las sombras, una moral conciliadora y una perfecta ocultación de las simpatías políticas del autor, aseguran fácilmente a una obra histórica una alta fama de "objetividad".

Así cuando el motivo de estudio es un fenómeno tan poco conciliable con el sentido común como una revolución, dicha "objetividad" histórica dicta por adelantado sus inmutables conclusiones: La causa de los trastornos se debe a que los conservadores eran demasiado conservadores y los revolucionarios, demasiado revolucionarios; el exceso histórico llamado guerra civil podría evitarse en el futuro si los poseedores se mostraran más generosos y los hambrientos más moderados. Un libro de tal tendencia ejerce un efecto sedante sobre los nervios, sobre todo, en un período de crisis mundial.

El imperativo de la ciencia, que no es la "objetividad" del filisteísmo académico, impone sin embargo, que se muestre el **origen social** de los acontecimientos históricos por más desagradables que resulten para el sistema nervioso. La historia no es un cúmulo de documentos y máximas morales. La historia es una ciencia tan objetiva como la fisiología. En vez de imparcialidad hipócrita requiere método científico. Se puede aceptar o rechazar el materialismo dialéctico como método de la ciencia histórica, pero no se puede prescindir de él. La objetividad científica puede y debe estar contenida en el mismo método. Si el autor no acierta con su aplicación hay que señalar precisamente donde está el error.

He intentado fundar mi Historia no



V. I. Ulyanov-Lenin

sobre mis simpatías políticas personales, sino sobre las bases materiales de la sociedad. He considerado la Revolución como el proceso histórico de la lucha directa de las clases por el poder. He concentrado mi atención en los cambios que la conciencia de clase experimenta bajo el ritmo febril de la misma lucha. He considerado los partidos y factores políticos a la luz de los movimientos y choques de las masas. Cuatro procesos paralelos condicionados por la estructura social del país formaron así el fondo de toda la obra: la evolución de la conciencia del proletariado desde febrero a octubre; la transformación del espíritu del ejército; el crecimiento de las reivindicaciones de los campesinos; el despertar y la rebelión de las nacionalidades oprimidas. Al descubrir la dialéctica de la conciencia de las masas el autor había de dar con la clave más acertada de todos los sucesos de la Revolución.

Una obra literaria es "verídica" o artística cuando las relaciones entre los héroes se desarrollan no de acuerdo con los deseos del autor sino con los de las fuerzas latentes de los caracteres y de las situaciones. El conocimiento científico difiere grandemente del artístico, aunque tienen algunos rasgos comunes determinados por la interdependencia de la descripción y la cosa descrita. Una obra histórica es científica cuando los hechos se combinan en un proceso total que, como en la vida, se desarrolla siguiendo sus propias leyes intrínsecas.

¿Es exacta la descripción de las clases rusas? ¿Hablan estas clases a través de sus partidos y políticos su propio lenguaje? ¿Se remontan los acontecimien-

tos—con naturalidad, sin ser forzados— a la fuente social, es decir, a la lucha de las fuerzas históricas vivientes? ¿La concepción general de la revolución choca con los hechos reales? Tengo que reconocer con gratitud que un gran número de críticos se ha acercado a mi obra con un criterio realmente objetivo o sea científico. Sus observaciones críticas pueden ser justas o falsas; pero en su gran mayoría son fructíferas.

Sin embargo, no es casual, que aquellos críticos que echan de menos la "objetividad" hayan descuidado completamente el problema del determinismo histórico. Se quejan en realidad de la "injusticia" del autor respecto a sus rivales como si se tratara no de una investigación científica sino de una libreta escolar con notas de buena conducta. Uno de los críticos se ofende en nombre de la monarquía, otro en nombre de los liberales, un tercero en nombre de los conciliadores. Como las simpatías de estos críticos no obtuvieron reconocimiento ni indulgencia de la misma realidad en 1917, les gustaría hallar ahora, consuelo en las páginas de la historia; así como alguna gente busca protección contra los embates del destino en la literatura romántica. Pero de lo que menos se ocupó el autor fué de interpretar en su libro el fallo del proceso histórico mismo. Las personas ofendidas, no obstante los quince o dieciséis años de que han dispuesto, nunca intentaron explicar las causas de lo que les había ocurrido. La emigración blanca no ha producido una sola obra histórica digna de este nombre. La causa de su infortunio tratan de encontrarla aún en el "oro alemán", el analfabetismo de las masas, y en las intrigas criminales de los bolcheviques. La irritación personal de los apóstoles de la objetividad — confieso que esto es indiscutible— debe ser tanto más aguda cuanto más convincentemente revela la obra histórica la inevitabilidad de su destrucción y lo vano de toda esperanza en el futuro.

Los más prudentes de estos críticos, políticamente desilusionados, disfrazan a menudo la causa de su anonadamiento, quejándose del autor de la historia por haberse permitido el tono polémico y la ironía. Eso, creen, está por debajo de la dignidad científica. Pero la revolución es en sí misma una polémica convertida en acción de masas. Tampoco carece el proceso histórico de ironía, pues durante la revolución puede medirse en millones de H. P. Las arengas, las resoluciones, y las cartas de los que han participado en ella y que luego fueron coleccionadas tienen necesariamente un carácter polémico. Nada más fácil que "conciliar" todo este caos de amarga lucha de intereses e ideas con el método de la "áurea mediocridad"; pero nada, tampoco, más estéril. El autor se ha esforzado en definir el poder relati-

vo de todas las opiniones, consignas, promesas y demandas en el curso de la lucha social por medio de un tamiz crítico o (si se prefiere) polémico. Ha reducido lo individual a lo social, lo particular a lo general y confrontado lo subjetivo con lo objetivo. En nuestra opinión en esto consiste precisamente la historia como ciencia.

Hay un grupo muy particular de críticos que están ofendidos personalmente en nombre de Stalin y para quienes la historia no existe fuera de esta cuestión. Estos hombres se consideran "amigos" de la revolución rusa. En realidad, son meros defensores de la burocracia soviética que no es la misma cosa. La burocracia fué creciendo a medida que la actividad de las masas se debilitaba. La fuerza de la burocracia es el signo de la reacción antirrevolucionaria. Es verdad que esta reacción se desarrolla aún sobre la base de la revolución de octubre; pero aun así es una reacción. Los defensores de la burocracia son a menudo defensores de la reacción antiocubrista. Esto no varía con el cumplimiento inconsciente de sus funciones.

Como los tenderos enriquecidos que se inventan una nueva y más distinguida genealogía, la clase burocrática que ha nacido de la revolución se ha creado una historiografía propia. Centenares de rotativas están a su servicio. Pero su cantidad no suple su falta de calidad científica. No podía, pues, ni aun para agradar a los más desinteresados amigos de las autoridades del Soviet, dejar intactas esas leyendas históricas que son quizás muy halagadoras para la vanidad de la burocracia, pero que no obstante tienen la desgracia de contradecir los hechos y documentos.

Me limitaré a citar un solo ejemplo que a mi parecer es muy ilustrativo. Un buen número de páginas de mi libro tratan de refutar la leyenda creada después de 1924 que me atribuye el propósito de haber intentado retardar la insurrección armada hasta después del Congreso de los Soviets, mientras que Lenin, apoyado por la mayoría del comité ejecutivo central, sostenía la necesidad de que estallara a la víspera. He tratado de probar, aduciendo numerosas pruebas en su mayor parte indirectas—y creo que lo he logrado en forma innegable—que Lenin desde la ilegalidad, fuera del campo de lucha, estaba demasiado impaciente por iniciar la insurrección, divorciándola del Congreso de los Soviets. Por mi parte, apoyado por la mayoría del Comité central, traté de que la insurrección coincidiera lo más posible con el Congreso, para cubrirla con la autoridad de éste. A pesar de toda su importancia, el desacuerdo era de un carácter puramente externo y circunstancial. Más tarde Lenin reconoció con franqueza que se había equivocado.

Mientras preparaba mi historia no tuve a mano la colección de discursos pronunciados con motivo del cincuentenario del nacimiento de Lenin que fué

celebrado en Moscú el 23 de abril de 1920. Una de las páginas de dicho libro dice textualmente lo siguiente:

"Los miembros del Comité Central decidimos reforzar los Soviets y obligar al Congreso de los mismos para que iniciara la insurrección y proclamara al Congreso órgano del poder estatal. Lenin que se hallaba entonces oculto no estuvo de acuerdo y escribió (a mediados de setiembre,—L. T.) que... la conferencia democrática debía ser disuelta y arrestada. Nosotros entendíamos que las cosas no eran tan simples... Todas las dificultades del proceso eran más evidentes para nosotros... A pesar de todas las demandas de Lenin seguimos reforzando los Soviets y en la noche del 25 de octubre afrontamos el espectáculo de la insurrección. Lenin sonriendo con mirada astuta, nos dijo: Sí, ustedes tenían razón. (Cincuentenario de V. I. Ulyanov-Lenin, 1920. Página 2728).

Esta cita está tomada de un discurso pronunciado por el mismísimo Stalin, unos cinco años antes de que pusiera en circulación la especie venenosa de que yo había intentado "empequeñecer" el papel de Lenin en la Revolución del 25 de octubre. Si el documento que acabo de citar, confirmatorio en todo de mi relato (aunque en términos más crudos es cierto), hubiera estado en mis manos hace un año me hubiera evitado la necesidad de aducir pruebas indirectas y menos autorizadas. Pero, por otra par-

te, me place que este pequeño libro olvidado por todos, pobremente impreso en papel ordinario (1920, un año difícil!) haya venido a mis manos tan tarde. Por este simple hecho aporta una prueba adicional y muy notable de la "objetividad", o mejor, de la veracidad de mi narración aun en la esfera de esas debatidas cuestiones de orden personal.

Nadie, me permito hacer esta afirmación de la manera más categórica, nadie, ha encontrado hasta ahora en mi historia una tergiversación de la verdad que es el primer mandamiento de toda narración histórica y de cualquier otro orden. Son posibles los errores parciales, pero no las deformaciones tendenciosas. Si hubiera sido posible encontrar en los archivos de Moscú un solo documento que refutara o debilitara directa o indirectamente mi narración, hace mucho tiempo que estaría publicado y traducido a todos los idiomas. En cambio, es fácil probar la tesis contraria: todos los documentos que ofrecen el menor peligro para la leyenda oficial son cuidadosamente escondidos. No debe sorprender, pues, que los abogados de la burocracia stalinista al titularse amigos de la revolución de octubre tengan que suplir su carencia de argumentos con un exceso de celo. Pero este tipo de críticos es el que menos perturba mi conciencia científica. Las leyendas pasan, los hechos perduran.

León Trotsky

Prinkipo, abril 1.º de 1933.

Notas para una semblanza de Trotsky...

(Viene de la página 280)

rano, interrumpidos por sus reclusiones temporales en las cárceles de Irkout y Alejandrovsk.

1902. Congreso de Londres. Trotsky es, a pesar de su juventud, una de las figuras principales del Congreso. Rapidez extraordinaria de concepción, realzada por su talento polémico y sus condiciones oratorias. Palabra cortante, directa, llena de convicción y de fuego. Anticipación del tribuno que iba a enardecer más tarde, en jornadas inolvidables, a las masas triunfantes de la revolución de octubre.

Al producirse la escisión dentro del socialismo ruso, cuando Lenin exige del partido que acentúe su carácter de lucha, excluyendo de sus filas a los meros simpatizantes románticos, a los idealistas pasivos, y se quede sólo con los núcleos militantes de choque, Trotsky trata primero de evitarla, aboga por la unidad y termina poniéndose del lado de quienes querían oponerse a la ruptura.

1905. Año decisivo. Paso violento de un vago liberalismo, que culmina en la campaña constitucionalista de los zemstvos, al primer levantamiento en masa del pueblo ruso. Año de huelgas políticas en que el proletariado se sabe co-

locar en primer plano y arrastra tras de sí a los sectores más clarividentes de la intelectualidad radical y a las juventudes universitarias. Generosidad en los fines, más allá de las simples reivindicaciones sindicales. Perspicacia en la dirección del movimiento. Y al frente de él el Soviet de diputados obreros de Petersburgo, donde Trotsky despliega toda su energía de organizador formidable.

La víspera misma del estallido registra un decaimiento general y un escepticismo sin límites. "Es inútil perderse en ilusiones. La verdad es que en Rusia no se ve todavía por ninguna parte el pueblo revolucionario"—escribía el autorizado sociólogo Peter Struve en su diario *Emancipación* (publicado en el extranjero), el 7 de enero, y apenas los ejemplares de dicho número recibían las etiquetas de direcciones clandestinas y alcanzaban el correo, tan segura diagnosis era desmentida en las calles de Petersburgo por los núcleos de obreros y estudiantes que hacían frente a los cosacos.

Al asesinato policíaco se responde con la huelga. Propágase ésta con celeridad increíble, entre el asombro de todos. No sólo Struve, la mayoría de los intelectuales liberales, se preguntan de dónde ha resurgido aquel pueblo a

quien se daba definitivamente por entregado al zarismo y con el cual hacía ya tiempo que no se contaba. En pocos días la huelga abarca más de un centenar de poblaciones, varias minas del Donetz y diez Compañías de caminos de hierro. Sacude de su letargia a las masas proletarias. Las enseña a ir a la lucha por sí mismas, incluso allí donde la organización casi puede decirse que no existía. Prueba para siempre cómo en movimientos de esta índole el sentido revolucionario que quepa y se sepa infiltrar a las masas es lo que decide, y no las previsiones ordenancistas y burocráticas del Secretariado.

Para algunos, aun de los cercanos a la ideología obrera, la finalidad de aquel levantamiento popular, desarticulado en el fondo, sin directivas claras, en muchos sitios sin acertar siquiera a formular un programa mínimo de demandas, se les escapaba. El lenguaje de Trotski, en cambio, era seguro. Dos semanas de comenzada la huelga escribía:

"Después del 9 de enero, la revolución no conocerá ni alto ni descanso. Ha salido a la superficie, a la luz del día, y se apresta a hacer un franco llamamiento a sus compañías, a sus regimientos, a sus cuerpos de ejército, para que se coloquen en línea de batalla. La fuerza principal de esta tropa la constituye el proletariado. El es el que va a la vanguardia, y de ahí que haya roto ya las hostilidades con la huelga.

"Una tras otra, las fábricas, las profesiones, los oficios abandonarán el trabajo. Como iniciadores del movimiento, los ferroviarios; los caminos de hierro, cual ruta de esta epidemia. Se formulan demandas económicas, llamadas

a ser satisfechas en todo o en parte. Pero ni el origen de la huelga ni su término está absolutamente relacionado con las reivindicaciones presentadas. La huelga no comienza porque la lucha económica determine la formulación de estas demandas, sino que se las ha escogido porque se tiene necesidad de la huelga, por sus probabilidades de decidir a más núcleos obreros a ir al paro. Lo que necesitamos es saber con qué fuerzas contamos para la revolución. Los huelguistas, y aquellos que con ellos simpatizan, y los que los temen, y los que los odian, todos comprenderán que la huelga no actúa por sí misma, en persecución de un par de mejoras determinadas, sino que expresa la voluntad de la revolución, que la ha elegido como arma".

Fiel a esta manera de concebir la lucha, Trotski prosigue su propaganda en pro de la huelga política, que en octubre del mismo año adquiere, bajo la dirección del Soviet de Petersburgo, su máxima tensión revolucionaria.

Doce años después, la revolución de

octubre de 1905 veía sus esfuerzos y sacrificios coronados por la victoria.

La participación de Trotski en la revolución de 1917, su obra magna como creador del ejército rojo, son hechos más conocidos y que pertenecen a la historia reciente.

A través de vicisitudes adversas — a raíz de la paz de Brest-Litovsk, contra la cual se había pronunciado Trotski; luego, en el verano de 1919, al amenazar la caballería de Mamontov a Moscov desde Oriel; más tarde, durante la guerra con Polonia, cuyos peligros de que se extendiera a destiempo, parece que fué Trotski el primero en percibir—, su fama de organizador, de trabajador incansable, que penetra, dominándolos, en los problemas más diversos de la política interior y exterior, sin tener que renunciar por ello a escribir sobre literatura, a sostener una polémica con Kautsky, a dictar por teléfono a su secretario en Moscov, desde su tienda de campaña, docenas de artículos y proclamas, aumenta de día en día, hasta que, después de la muerte de Lenin, surge violenta la polémica interna del partido.

En el destierro, durante el tiempo que estuvo confinado en Alma Ata, a cinco jornadas de caravana de la estación de ferrocarril más próxima, y ahora en Constantinopla, él continúa dando muestras de su energía indomable, puesta al servicio de la idea de la revolución permanente, y convencido de la imposibilidad de instaurar el socialismo en un solo país, sobre todo si, además, está económicamente retrasado: los dos conceptos fundamentales del "trotskismo".

Julio Alvarez del Vayo

1929.

INDICE



INTERESE Y ESCOJA:

Conde de Keyserling: <i>Norteamérica Liberada</i>	11.00
F. Mehring: <i>Carlos Marx</i> (Historia de su vida). Pasta	15.00
Luis Loubin: <i>Metamorfosis de los animales marinos</i>	6.50
Emil Ludwig: <i>Lincoln</i> . Pasta	15.00
John Drinkwater: <i>Cromwel</i>	4.00
Iván Chmelev: <i>Cáliz inagotable</i> . Novela ..	3.75
G. K. Chesterton: <i>Cuatro granujas sin tacha</i>	1.25
Antonio Cabral: <i>Biografía, crítica y cartas inéditas de Éca de Queiroz</i>	5.00
Ibsen: <i>Brand</i>	2.50
Ibsen: <i>Un enemigo del pueblo</i>	2.50
Emundo González Blanco: <i>El sindicalismo expuesto por Sorrel</i>	3.25
C. B. Escúder: <i>Elementos de fotografía moderna</i>	1.50
Dr. Manuel Espejo: <i>Lo que debe saber todo diabético</i>	5.00
Joaquín Edwards Bello: <i>El chileno en Madrid</i>	4.00
Rubén Darío: <i>Cantos de vida y esperanza</i>	3.00
Andersen: <i>El cuento de mi vida</i>	3.50
Aristóteles: <i>Problemas</i> . 2 vol	7.50
Ibsen: <i>La unión de la juventud. Las columnas de la sociedad</i>	2.50

Solicítelos al Adr. del Rep. Am.

El traje hace al caballero y lo caracteriza y **LA COLOMBIANA** DE Fco. A. GOMEZ Z.



le hace el traje en abonos semanales, mensuales o al contado. Cuenta con un surtido completo en casimires y operarios competentes para la confección de sus trajes.

Teléfono 3283

Frente «Al Siglo Nuevo»

Contiguo a la Iglesia del Carmen

INDICE



LIBROS ACABADOS DE LLEGAR

André Levinson: <i>La patética vida de Dos- toievsky</i>	4.25
Sinclair Lewis: <i>Calle Mayor</i> (Premio Nobel)	5.50
Pío Baroja: <i>El aprendiz de conspirador</i> . Novela	3.50
Pío Baroja: <i>Las tragedias grotescas</i> . Novela	3.50
Balmes: <i>El Criterio</i>	7.00
Pío Baroja: <i>El cabo de las tormentas</i> . Novela	3.00
Pío Baroja: <i>Los pilotos de altura</i> . Novela	3.75
Pío Baroja: <i>Los confidentes audaces</i> . Novela	3.50
Mauricio Bacarisse: <i>Los terribles amores de Agliberto y Celedonia</i> . Novela	3.50
Paul Barth: <i>Los Estoicos</i>	5.75
Hilaire Belloc: <i>Dantón</i>	5.50
La Rochefoucauld: <i>Máximas y sentencias morales</i>	2.00
B. Sanín Cano: <i>Indagaciones e imágenes</i>	2.50
J. E. Rodó: <i>Epistolario, con dos notas preliminares de Hugo D. Barbagelata</i>	2.25
John Reed: <i>Diez días que estremecieron el mundo</i>	3.50
Prof. Bertrand Russell: <i>Los problemas de la filosofía</i> . Pasta	3.25
P. Juan de Mariana: <i>Tratado de las cosas íntimas de la compañía de Jesús</i>	3.00

Solicítelos al Adr. del Rep. Am.

Rubén Darío y la literatura española

(Concluye. Véase la entrega anterior)

En el poema **A un labriego**, que revisite la forma del terceto, la influencia de Andrés Bello es ostensible. En los versos:

y tú a la orilla encuentras el descanso
en caluroso día; y las bermejas
flores cortas ufano, y las pintadas,
mineros de dulzor de las abejas,

la semejanza con estos otros de **La oración por todos**, es innegable:

Y ya sobre la tersa frente posan,
ya beben el aliento a las bermejas
bocas, como lo chupan las abejas
a la fresca azucena y al clavel.

La misma influencia—la de Bello—se descubre en algunos otros versos de la misma composición:

Allá están las espigas agitadas...
Allá están las mazorcas apretadas...
Acullá está la era, aquí el sembrado...
Aquí la seca parva, allá el arado...

Este último, sobre todo, recuerda el siguiente, entresacado de la silva **A la Agricultura de la Zona tórrida**:

Aquí el vergel, allá la huerta ría...

Pero si los expresados versos no bastaran para inducir a recordar la mencionada silva, se podrían citar aún los siguientes:

Cándida te dará la rubia poma
sabroso néctar...

que sin duda guarda parecido verbal con este otro de la misma silva:

Sus rubias pomas la patata educa...

En el mismo poema **A un labriego** encuéntrase versos que revelan la influencia de Lope de Vega y Fray Luis de León:

...naturaleza con visible
ejemplo te alecciona y bien gozado
pasas el tiempo, lejos del bullicio,
y sin ser envidioso ni envidiado...

Los poemas de Lope de Vega y de Fray Luis de León que se pueden citar a este respecto son **Canción y romance de la Dorotea**, del primero, y **Aquí la envidia y mentira**, del segundo, por más que, a decir verdad, estos poemas fueron a su vez influenciados por el epodo de **Ruris deliciae** de Horacio, cuya ideología constituyó un lugar común en la poesía española de los siglos XVI y XVII. En la canción de Lope de Vega a que se alude, encuéntrase estrofas como la siguiente:

Ni temo al poderoso
ni al rico lisonjeo,
ni soy camaleón del que gobierna,
ni me tiene envidioso

la ambición y deseo
de ajena gloria, ni de fama eterna;
carne sabrosa y tierna,
vino aromatizado,
pan blanco de aquel día,
en prado, en fuente fría,
halla un pastor con hambre fatigado,
que el grande y el pequeño
somos iguales lo que dura el sueño.

En el romance hay versos como estos:

Con esta envidia que digo,
y lo que paso en silencio,
a mis soledades voy,
de mis soledades vengo.

La décima de Fray Luis de León reza de esta manera:

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado.

Y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso
con sólo Dios se compasa,
y a solas su vida pasa,
ni envidiado ni envidioso.

Continuando la lectura del poema, tropiézase con este verso:

Déte siempre sus pámpanos octubre,

que seguramente, es una evocación del primero del soneto de Lupercio Leonardo de Argensola que principia:

Llevó tras sí los pámpanos octubre.

Finalmente, el terceto;

La muerte vemos, de la muerte hablamos,
y a veces nos reímos de la muerte,
y que somos mortales olvidamos,

traen a la memoria los siguientes versos que pertenecen a la **Epístola moral**:

Las hojas que en las altas selvas vimos
cayeron, ¡y nosotros a porfía
en nuestro engaño inmóviles vivimos!

Y la ambición se ríe de la muerte.

Otro de los poemas de **Primeras notas** es el intitulado **La nube de verano**, que evoca los sextetos del **Idilio** de Núñez de Arce. A este poema pertenecen las siguientes, estrofas, cuya pobreza de rima y de conceptos es ostensible.

Era Fray Juan un viejo capuchino
sostén del peregrino,
brazo del infeliz, pan del hambriento.
Era Fray Juan el venerable anciano,
el de cerquillo cano
la presa mejor de su convento. (?)

Por eso el prior amábalo en extremo,
y su voto supremo
en asunto de fe siempre era oído,
que la comunidad muy reverente
inclinaba la frente

ante el que era de Dios el escogido.

Las gentes del lugar, si lo miraban,
todas se arrodillaban
esperando sus santas bendiciones;
en las gracias celestes repartía,
y en pago recibía
amor de aquellos puros corazones.

Y esta otra en la que asoma el párroco aldeano que Campoamor describe en **Los grandes problemas**:

Seguíanle las niñas y los niños
ansiendo sus carifios,
asíanse del hábito del viejo;
y él les daba, sonriéndose de gozo
al mirar su retozo,
alternando una fruta y un consejo;

En el mismo libro se encuentra la composición denominada **La cabeza de Rawi**, que refleja también la influencia de Núñez de Arce y de Campoamor, y a la que pertenece la—VI—décima que principia:

Luego el altivo monarca
con órdenes imperiosas
llama a todas las hermosas
mujeres de la comarca
que su poderío abarca...

En esta décima, Darío hace uso de las consonantes de la conocidísima décima de **El vértigo**, que reza:

Dió soberano el monarca
en feudo a Juan de Tabares
las seis villas y lugares
de aquella agreste comarca;
cuanto con la vista abarca, etc...

En su **Elogio a Montalvo**, escrito en versos endecasílabos blancos, y en su **Sátira a Ricardo Contreras**, en tercetos latinos, Darío se ciñe, una vez más, a los preceptos clásicos En esta sátira declara:

Gústame de emplear en lo inventado
el sutil arcaísmo, y la que brilla
metáfora altanera es de mi agrado;
sin rastrera hinchazón que el arte humilla,
sin frase rebuscada o descompuesta,
sin pintar el retrato de golilla,
y sin dura expresión torpe o molesta,
como la que repleta de fárrago (?)
con que más de un autor nos indigesta.

Y, en el final de la misma sátira, increpa a su detractor en los siguientes términos:

¡Hacen bien al decir tantos ultrajes
y al sentido común! Diles horrores,
lanza agudas saetas sin ambages;
y así dejen de céfiros y flores,
y se oiga en armonía soberana
el dulce lamentar de los pastores (11)
y las odas viriles de Quintana.

Entre los poemas correspondientes a **Primeras notas** se encuentra también **El**

(11) Los poemas *La nube de verano*, *La cabeza de rawi*, *Elogio a Montalvo* y *sátira a Ricardo Contreras*, los he conocido fragmentariamente, a últimas fechas, a través del artículo intitulado *Primeras notas de Rubén Darío*, de Wenceslao Jaime Molins, fechado en Buenos Aires, el mes de febrero de 1916. *El mundo de los sueños*. Prosas póstumas de Rubén Darío. Librería de los Sucesores de Hernando, Madrid, 1917.

arte, que recuerda algunos de Campoamor y que, temeroso de extenderme demasiado, me abstengo de comentar como debiera.

Si de **Primeras notas** pasamos a **Abrojos**, seguramente muy poco tendremos que decir (12). En este segundo libro de Darío—el menos importante de cuantos escribió—, apenas si se revela una que otra influencia (13). En el primero y segundo **Abrojos**, quizás pudiera descubrirse la de Baltasar del Alcázar. Las redondillas de Darío, en que se hallan escritos, parecen recordarnos las de **A Francisco Sarmiento y Cena Jocosca**. En el mismo libro encuéntrase algunos epigramas y canciones cuya versificación corresponde al siglo XVIII.

El poema **Asunción** que, como **Cuando la vió pasar el pobre mozo**, es muy conocido en América y los periódicos lo reproducen con frecuencia, hállese tal vez inspirado en la siguiente copla:

Ni contigo ni sin ti
mis penas tienen remedio;
contigo, porque me matas;
y sin ti, porque me muero.

No acontece lo mismo con **Rimas**. En este libro la influencia de Gustavo A. Bécquer es única; pero característica de todo él. El libro fué escrito de 1885—en que se publicó **Primeras notas**—a 1889, en que, con posterioridad a **Azul**—1888—apareció.

En 1887 Darío concurre al certamen Varela, que tuvo lugar en Santiago de Chile, amparado con el seudónimo de Imberto Galloix. Entre los temas designados en la convocatoria respectiva encuéntrase el segundo, en virtud del cual se ofreció el premio de quinientos pesos "a la mejor colección de—doce a quince—composiciones inéditas de poesías de género sugestivo e insinuante, de que es tipo el poeta español Gustavo A. Bécquer". A este tema concurre Darío con catorce rimas que se hallan insertas no sólo en el libro, sino también en el tomo primero de las **Obras premiadas** en el referido certamen y que merecieron un accésit.

Entre estas rimas encuéntrase algunas que, sin dejar de revelar la influencia general de Bécquer, son originales. Ejemplo de ello son la segunda, cuarta (14), quinta, séptima, octava, déci-

ma, undécima, décimatercera y décimacuarta. Las demás no dejan de acusar alguna influencia no sólo ideológica, sino también métrica.

En la primera de las mencionadas rimas, que es una imitación fiel de la octava de Bécquer, encuéntrase algunas de las ideas contenidas en la segunda estrofa de ésta. La rima de Darío a que se alude es la siguiente:

En el libro lujoso se advierten,
las rimas triunfales;
bizantinos mosaicos pulidos
y raros esmaltes;
fino estuche de artísticas joyas;
ideas brillantes;
los vocablos unidos a modo
de ricos collares;
las ideas formando en el ritmo
sus bellos engarces;
y los versos como hilos de oro,
do irisadas tiemblan
perlas orientales...

¡Y mirad! En las filigranas
hallaréis alfileres punzantes;
y en la pedrería
trémulas facetas
de color de sangre (15).

La de Bécquer es la que a continuación se reproduce:

Cuando miro el azul horizonte
perderse a lo lejos,
al través de una gasa de polvo
dorado e inquieto;
me parece posible arrancarme
del mísero suelo
y flotar con la niebla dorada
en átomos leves
cual ellas deshecho.
Cuando miro de noche en el fondo
oscuro del cielo
las estrellas temblar, como ardientes
pupilas de fuego,
me parece posible a do brillan
subir en un vuelo
y anegarme en su luz, y con ellas
en lumbre encendido
fundirme en un beso.

En el mar de la duda en que bogo
ni aun sé lo que creo;
¡sin embargo, estas ansias me dicen
que yo llevo algo
divino aquí dentro!

En la tercera de las rimas de Darío la influencia ideológica de la octava de Bécquer es más ostensible:

En la pálida tarde se hundía
el sol en su ocaso,
con la faz rubicunda en un nimbo
de polvo dorado.

(15) Al pie de esta rima, en el libro *Hipsipilas* de Regino E. Boti, hállese inscrita la siguiente fecha: París, 1901, que sin duda constituye un error.

INDICE

LIBROS QUE LE INTERESAN:

R. Ortiz Montellano: <i>Antología de cuentos mexicanos</i> . Pasta	2.50
Ibsen: <i>Juan Gabriel Borknan</i>	2.50
Manuel Lezaeta Acharan: <i>Sífilis y gonorrea</i>	1.50
F. de Llanos y Torriglia: <i>María Manuela Kirkpatrick, Condesa del Montijo. La gran dama</i>	3.00
Solicítelos al Admor. del Rep. Am:	

En las aguas del mar, una barca,
bogando, bogando,
al país de los sueños volaban
amada y amado.

A la luz del poniente en las olas
quebrada en mil rayos,
parecían de oro bruñido
los remos mojados.

Y en la barca graciosa y ligera,
bogando, bogando,
al país de los sueños volaban
amada y amado.

¿Qué fué de ellos? No sé. Yo recuerdo
que después del crepúsculo pálido,
aquel cielo se puso sombrío
y el mar agitado.

En la última estrofa de la sexta rima, Darío alude expresamente a la primera de Bécquer.

¡Y flotando en la luz el espíritu,
mientras arde en la sangre la fiebre!,
como "un himno gigante y extraño"
arrancar a la lira de Bécquer!

Y por último, en la duodécima, encuéntrase reminiscencias de la décimaséptima y vigésimatercera del mismo Bécquer.

En cuanto a las demás rimas, esto es, a las que se hallan insertas en el libro, hay algunas que, como las anteriores, no dejan de recordar las del poeta sevillano. Las que principian **Muda estaba la lira, El bardo ausente; En medio de las brumas de la vida, y Un cestillo de blancas azucenas**, tienen ostensibles semejanzas con las décimacuarta, trigésimaoctava y septuagésima del creador de las rimas.

En realidad las influencias métricas determinadas, en las obras primigenias de Darío, son muy escasas. A este respecto sólo me referiré a las que, al hablar del poema **La nube de verano** de **Primeras notas** y de **Rimas**, ya he hecho constar y que desde luego saltan a la vista. De aquí que no incurra en el error de volver a mencionarlas. La influencia de Bécquer en Darío no sólo fué ideológica, sino esencialmente métrica. En este sentido ningún poeta influyó en Darío, durante el período de su iniciación, como Bécquer, aunque en mi sentir esta influencia no es la principal ni la más interesante. Prueba de ello es que, con posterioridad a la aparición de **Rimas**, Darío no volvió a escribir, propiamente hablando, una sola.

La influencia de los poetas de que, al hablar de **Primeras notas**, hice referencia, es la más importante. En efecto, ni el segundo ni el cuarto libros en verso de Darío tienen la importancia ideológica de **Primeras notas**. De aquí que la reimpresión de este primer libro se imponga, si no para añadir un lauro a la frente del poeta, sí para que se pueda llevar a cabo el estudio de su personalidad y de sus obras.

Jesús Zavala

México, D. F.

(12) Los únicos poemas de *Abrojos* que, al redactar el presente ensayo, me ha sido dado tener a la vista, son los que se hallan incluidos en el volumen I de las *Obras completas* de Darío, publicadas por Rubén Darío Sánchez.

(13) Erwin K. Mapes, en su libro *L'influence française dans l'oeuvre de Rubén Darío*, estima que *Abrojos* hállese inspirado esencialmente por Campoamor (*Humoradas*) y Bartrina (*Saetas*).

(14) Regino E. Boti, al hablar de esta Rima: *Adiós!*, en su libro *Hipsipilas*, expone que: «Conozco dos variantes de esta rima. Una con fecha errónea, de 1902 al pie, inserta en *El Figaro* de 27 de enero de 1901, sin estribillo, y otra en una página de anuncios de *Letras* (1910), con el ritornelo ¡adiós!, después de cada cuarteto. Me ha parecido que debe ser así». Así es, en efecto. Lo expuesto por Boti, prueba que desconoce cuáles son las rimas con que Darío concurre al certamen Varela.

La libertad de Haya de la Torre

Panorama político del Perú actual

= Envío de la autora. Lima, Perú =

Sólo tres meses después de la muerte violenta de Sanchez Cerro, pudo recuperar el Jefe Aprista, Haya de la Torre, su libertad incondicional, es decir, que hasta el 10 de agosto de 1933 continuó para los apristas y en especial para su jefe, el estado de arbitrariedad injustificada que iniciara el caudillo del «civilismo» limeño, desde diciembre de 1931, a espaldas de la Nación y contrariando todo principio democrático.

En la madrugada del 10 de agosto de 1933 Haya de la Torre reingresaba a la vida activa de la nacionalidad, tomando en sus manos la dirección del importante sector del Perú que le ha consagrado como su jefe y representativo auténtico. Hasta ese día habían sido inútiles cuantas gestiones se hicieron en pro de su libertad, desde todos los lugares civilizados del mundo. El clamor de los hombres y las instituciones representativas del pensamiento y de la política internacional que insistentemente abogaron por la libertad del líder aprista, había caído en el más vergonzoso vacío, ya que en aquella época que ensombrece la historia del Perú, la vida cívica del país había sucumbido en manos de un grupo de inescrupulosos e irresponsables que hicieron del poder campo de sus ambiciones, realizadas a costa de todas las exacciones y atropellos. Por eso con razón decía un diario socialista de Alemania: «Haya de la Torre se encuentra en peores condiciones que si estuviera prisionero de una tribu salvaje del Amazonas, pues los salvajes tienen su moral y su ley que saben respetar, mientras que los actuales gobernantes del Perú no conocen ni la una ni la otra».

El tiranicidio del 30 de abril no abrió de par en par las puertas de la libertad para los hombres que combatieron el régimen durante los 16 meses. Todo lo contrario, durante el mes de mayo una especie de furia incontenible se apoderó de los lugartenientes del tirano asesinado; así fué como estuvo en el más inminente peligro la vida del jefe prisionero, y la de todos los que continuaban luchando por el restablecimiento de las libertades públicas, ocultos, pero alertas para que no se desviara la opinión peruana. Fué el mes del gabinete Chávez Cabello, colaborador destacado de Sánchez Cerro, y uno de los hombres más sombríos de esa época trágica. Durante ese mes las torturas arreciaron contra ciudadanos indefensos e inocentes, cuyo único delito consistía en ser aprista y que hubiese alguien que los denunciase como tales. Fué también el mes de la última Corte Marcial, durante el que la opinión pública del país, reaccionando contra el miedo impuesto por el terror de la tiranía, empezó a levantar su voz y decir claramente su repudio a los métodos brutales inspirados por el odio y la venganza de una casta en derrota. Por eso la última Corte Marcial no pudo ser ya un instrumento de abuso y de venganza, como todas las que le precedieron, sino un tribunal donde había de rectificarse la triste tradición sustentada en los 16 meses en que galones militares se tiñeron con sangre de mártires, sólo por satisfacer la sed lombrosiana del presidente «civilista». Haya de la Torre pasó este mes como los

condenados a muerte, en capilla, pues «autor intelectual del asesinato del Presidente», según pretendían acusarle sus enemigos, no podía escapar a la «justicia civilista». Muchas fueron las veces que hubo de intervenir la gestión personal de diplomáticos extranjeros y latinoamericanos ante el Presidente Benavides para asegurarse de que los proyectos de asesinato violento, justificado luego por un motín o asalto popular de la prisión, no iba a poner término a la vida ilustre y sacrificada del líder de los apristas.

Después de ultimados todos los arreglos y de vencer la resistencia enconada del llamado sector mayoritario del Congreso—Congreso carente de fuerza moral y jurídica por la expulsión de los veintitrés representantes apristas elegidos libremente por el pueblo—el gobierno puso al voto su proyecto de ley de amnistía, que fué aprobado, y por el que Haya de la Torre recuperaba su libertad y podían volver al país los deportados. Hasta hoy continúan volviendo y saliendo de las prisiones los cientos de hombres a quienes la tiranía alejó de sus hogares.

Haya de la Torre fué puesto en libertad en la madrugada del 10 de agosto, acompañándolo a su casa el Prefecto del Departamento de Lima. Allí empezó a recibir desde el mismo momento de su salida del Panóptico, a sus numerosos amigos y durante veintitrés horas recibió sin descansar, sólo dándose tiempo para alimentarse, y demostrando su gran capacidad y resistencia física, pese a lo quebrantada que estuvo su salud en los meses de prisión, por el sistema inhumano usado en ella. Una larga cola de gentes esperó durante horas su turno para ver y abrazar al jefe libertado. Desde ese día hasta la fecha Haya de la Torre ha recibido no menos de cien mil personas, de todas las edades, clases sociales y condiciones. Vienen, de todos los lugares del país y aun del exterior a testimoniarle su aprecio y el júbilo de verle nuevamente en su puesto de lucha.

La libertad de Haya de la Torre no fué un favor del Gobierno de Benavides, ni una concesión a base de condiciones especiales. Fué uno de los 7 puntos que el Aprismo exigía se cumplieran, después de la muerte del tirano, para asegurar la tranquilidad del país y estar de acuerdo con la promesa del nuevo presidente de ir hacia la paz y la concordia nacional. La libertad de Haya de la Torre era imprescindible si se quería evitar mayores contratiempos al país, que había vivido alerta, pendiente de una prisión, la más ilustre por quien la ocupaba y que exigía se restituyera un derecho al ciudadano que no tenía más acusación que haber sido opositor al candidato del conservadorismo limeño. Por eso es que cuando se trató de la libertad del Jefe Aprista, los que comandaban el Partido del Pueblo no ofrecieron nada en cambio de esta libertad, sino mantenerse en la actitud serena y vigilante en que estuvieron después, de caído el tirano. Idénticamente, Haya de la Torre abandonó la prisión sin compromiso de ninguna clase que no fuera su

respeto a la Ley y su deseo sincero de contribuir a la paz, dentro de la legalidad. Reintegrado a la vida activa de su Partido, y de nuevo en sus manos el comando del poderoso organismo político que agrupa a los trabajadores manuales e intelectuales del Perú, su ocupación principal ha sido y es propender al restablecimiento efectivo de las libertades públicas, todavía tan restringidas y reorganizar la maquinaria del Partido Aprista, tan sacudida y golpeada por el «civilismo» en 16 meses de lucha intensa y de oposición indomable a la tiranía.

Para los que miramos desde un punto de vista realista la política del Perú, es decir sin falsos espejismos, las actuales condiciones en que se desenvuelve la vida del país no son por cierto las más halagadoras. No existe la libertad efectiva en el país, pues continúan en prisión los condenados por las Cortes Marciales de Miraflores, Trujillo, Huaraz, San Lorenzo y Cajamarca, aunque sus delitos son delitos políticos. No existe libertad de prensa pues sólo tienen salida los diarios anteriores a la caída de la tiranía, no hay libertad de asociación ni de reunión. La Universidad Nacional continúa clausurada y en plena agitación, y el Congreso Constituyente, en manos de una pseudo mayoría audaz que obstaculiza cuanto intento de concordia se ponga sobre el tapete. La amenaza contra la vida de Haya de la Torre tampoco es un secreto para nadie. El sector civilista desalojado o en vísperas de serlo, conspira abiertamente por recuperar sus posiciones, declarando que su única ambición es exterminar al Aprismo y a su jefe. Por eso el Aprismo que anhelaba paz para recuperarse de sus heridas, tiene que mantenerse en la misma actitud vigilante que tuviera durante la ilegalidad, a fin de no ser sorprendido sin elementos de defensa.

Haya de la Torre ha podido constatar el fenómeno psicológico operado en su Partido durante los 16 meses de prueba, pues a pesar del castigo sufrido o precisamente por él, el fervor es mayor, el anhelo de sacrificio ha aumentado y el número de sus afiliados ha crecido considerablemente, luego del generoso bautismo de sangre y fuego por el que ha pasado. De toda la República han llegado y continúan llegando miles de adhesiones, como si la prueba tremenda en vez de aterrorizar como pretendía el grupo tiránico, hubiese servido de estímulo a los tímidos, a los indecisos o a los abúlicos. Y es justo decir que de acuerdo con la consigna aprista, por cada hombre o mujer caídos, han surgido 10 para reemplazarlo, en su puesto.

Ningún Partido agrupa mayor número de afiliados, hoy que no existe la razón principal que hace populosos los grupos políticos en plena beligerancia. Por eso es que los fundadores y líderes del Partido ven con profundo optimismo el crecimiento de sus efectivos, pues demuestra la intuición de las masas atraídas por un ideal de justicia y probadas en una de las batallas más reñidas que se haya librado en América por ningún principio ideológico. Y cuando un pueblo tiene capacidad de sacrificio y no se rinde a la tortura ni al terror de la prisión y de la muerte, es que ese pueblo empieza a comprender y a sentir de qué lado está la justicia y cuál es el camino que se debe seguir para alcanzarla.

CON don Ernesto Latorre. Apdo. de Correos No. 18, en la ciudad de Panamá, puede Ud. conseguir el *Repertorio*.

Magda Portal

Setiembre de 1933.

Versos de José D. Frías

= Sacados del libro *Versos Escogidos*. México. 1933 =

Los versos de este libro, con excepción de unos cuantos que van al principio, quizá no debería publicarlos. En ellos las ideas son más abundantes que la música. Esta, sin embargo, a veces, hace olvidar aquéllas, y me anima a sacarlos a luz.

Los que yo prefiero aún no son suficientemente oscuros, musicales y atéticos; pero temo que me sorprenda la noche sin haber atado mi gavilla.

La dejo en estas páginas para propiciar las fuerzas misteriosas que me ayudaron a escribir—a pesar de que nunca recordé a mis prójimos—y que, acaso, me darán ocasión de cosechar lo único que ambiciono: algunos poemas semi inteligibles—si fuera posible místicos—cuya arquitectura nazca de la música, como el templo apolíneo en la mítica gesta de Anfión.

En el volumen, hay defectos de ritmo y de rima—unos ostensibles y otros semi-ocultos. Los abandono, como prueba de imperfección humana, casi siempre, servidora... hasta de la poesía que, a veces, es divina.

Los días vagabundos

Al Dr. J. M. Puig Casauranc

Cuando violé hipóstilos del misterio
la esfinge ciega me tendió su garra,
oí todos los psalmos del psalterio
mirando a Eva sin hoja de parra.
Consagraron luceros el estigma
de asomarme sin miedos al abismo,
y entre el apocalipsis del enigma
vime desnudo, multiforme y mismo.
Imanes invisibles de mi estrella
diéronme el espolón del abordaje,
y con Santiago descubrí la huella
del estelar, eterno, azul viaje.
Música de Pitágoras mi oído,
visión del mundo por el ciego Homero,
reposo sin calor, —viudo nido—
y báculo sin polvo del romero
me dieron por su síntesis la norma
de eternizar lo breve del instante
en la fugaz presencia de la forma
que plasmará la lumbre del diamante.
Del Pentateuco y del pentagrama
nacen claros prodigios: sinfonía
entre la selva oscura es cada rama
que irisa en rocío nuevo día.
Tiembla en las alas la ambición segura
del ave, tributaria del instinto,
y sumérgese mi alma en amargura
de olas mortales en ponto distinto.
Una cómplice sombra me agiganta
en camino, por Sol occiduo, triste,
y hundo más hondo en la tierra mi planta
enamorada de lo que no existe.
En esta hora, patriarcal, del año
ya silbará la noche a sus corderos,
será Gloria in Excelsis del rebaño
argentino orfeón de los luceros.
De mirar lo que no se ve mis ojos
taladraron los días vagabundos...
Moriré, redimido, entre despojos
de viejos mitos y cansados mundos.

México, Coyoacán, Quinta Leonardo,
31 de diciembre de MCMXXXII

Caelum condidit umbra...

A Enrique Jiménez Domínguez

La voz confusa perentoriamente
dejó caer su acento enardecido
sobre los océanos de mi frente,
para la arquitectura de aquel nido
ya desterrado de la fronda, cuyo

éxtasis musical era latido
de luz en la bohemia del cocuyo.

Címbalo azul gritaba los asombros
de la noche, matrona de injusticia,
y sufrí por su sombra inútilmente,
el ardor de la cruz sobre mis hombros
caducos... y sin brújula en mi mente.

Era sinfónica y mortal delicia
intuir, con Virgilio, que las cosas
como los seres lloran su tristeza,
preludiando el misterio de las fosas
donde, por dón de la Naturaleza
el gusano Don Juan roe: caricia
que viola en paz las sepulcrales losas.

Berlín, septiembre de MCMXXVII

Ciudad de Guanajuato

A Rafael López

I

Referiré los pasmos de todas las miradas
que han gozado el prodigio de tu visión com-
pleja,
ciudad de los tesoros de las minas violadas
y de los callejones que encanta la conseja.
A decir bellamente las cosas me convida
esta noche sonora de vientos iracundos
que robustecen duros afanes, y en la vida
ponen ansia de cielos y de ignorados mundos.
Canta el viento sinfónico por entre tus
montañas...
y por los negros tiros de temeroso acceso
llega hasta lo más hondo de tus aureas en-
trañas,
para dejar en ellas un solitario beso.
Y mientras en la pauta de la celeste altura
las estrellas psalmodian sus fulgores perennes
tímidamente elevo las voces de mi pura
canción: que yo quisiera mejor que cuanto
tienes.

II

Hay que triunfar de cuevas y de escarpa-
dos montes
para poner las plantas dentro de tu recinto,
y pisando tu suelo, de heroica sangre tinto,
llevar el pensamiento hasta los horizontes
que llena la silueta de un cura sobre un plinto.
Es copiosa la lumbre de audacia en tus
historias
que narran el arrojito de los indios esclavos,
que hundíanse en la tierra como vivientes
clavos,

y cuando llegó el tiempo de las mayores glo-
rias
se hicieron vengadores, inflexibles y bravos.

III

Te asientas en el hosco seno de tus colinas
para gozar el cálido perfume de tus fiestas,
en las fechas magníficas, cuando son las
apuestas
fabulosas minúsculos fragmentos de tus minas
y La Presa se inunda de fugaces orquestas.
Resucitan entonces los antiguos empeños;
¡oh, fastuosos y arcaicos y lucientes blasones
de los desenfadados y antiguos segundones
que vivieron su vida en fantásticos sueños,
dilatando el oro de sus viejos arcones!
¡oh, prodigalidad de los nobles de antaño
que juzgaron mezquina su estupenda riqueza,
oh, derroches de estéril e inaudita largueza,
revivís por alegre tradición cada año,
cuando la Olla sus aguas a libertar em-
pieza!...

IV

El peligro y el gozo de vivir son hermanos,
y por eso en los antros de las minas la tea
no vacila en las sombras, ni tiembla entre las
manos
de los que contra el risco riñen ruda pelea.
Minas inagotables, minas que sois secretas
para los pusilánimes,
quien diga los elogios dignos de vuestras vetas
oír un trueno de aplausos fervorosos y uná-
nimes
de todos los poetas.
Subterráneos caminos donde brillan los lam-
pos
de metales egregios como en cuentos de hadas.
Valenciana, Luz, Rayas, Mellado, cuyos cam-
pos
rinden fruto a esfuerzo de ciclópeas jornadas,
yo exhumo la más honda de mis admira-
ciones,
que trunca, en labios trémulos, la voz de mi
homenaje:
un silencio de asombro mejor que mis can-
ciones
loa vuestra grandeza y sigo mi viaje...

V

¡Oh, ciudad de leyenda, de fábula y de mito,
ciudad que guarda intacto el tiempo colonial,
oro y sangre culminan en el valiente grito
con que las cuatro sílabas de tu nombre repito
para decir la gloria del suceso inmortal:
ciudad de Guanajuato, de tus cumbres
benditas
bajaron los soldados del Cura; en ellas fué
donde vieron los siglos caer a Granaditas,
porque las muchedumbres, con fuerzas in-
finitas,
de tu escudo de armas arrancaron la fe!

Guanajuato, MCMXVI

Noticia de libros

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y fo-
lletos que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Siete cuadernos:

- El árbol solo*, por Olga Acevedo. Editorial Nascimento. Santiago de Chile.
- Ernesto Giudici: *Doctrina y táctica socialista. Reformismo y marxismo*. Editorial «Claridad». Buenos Aires.
- Apuntes de Geología*. Algunas nociones sobre terremotos y temblores en Costa Rica, por P. Schaufelberger. Con la colaboración de don Emel Jiménez. San José de Costa Rica. 1933.
- Enrique Garcés: *Bajo lluvia de balas*. Los cuadros trágicos en el Hospital Civil. Quito. Ecuador. 1933.
- Natalicio Olmedo: *Pitiantuta*. Primera historia documentada de las acciones libradas el 29 de Junio y 15 de Julio del año 1932 en el

Carlos A. López (Pitiantuta). Asunción. Paraguay 1933.

f) Guillermo Andreve: *Cuentos*. N.º 20 de la serie «Biblioteca Cultura Nacional». Panamá. 1933.

g) Luis Romero R.: *Estudio y análisis de las harinas de masa de maíz*. Su importancia en la Rep. Mexicana. México. 1933.

Otro cuaderno: José Gómez Robledo: *Esquizo-frénico*. Con tres dibujos de Montenegro. México. 1933.

Donación del Embajador de México en Madrid: *Las Tablas de la Conquista de México en Madrid*. Cuadernos Mexicanos de la Embajada de México en Madrid. 1933.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en próximas ediciones.

EDITOR:
J. García Monge

Correos: Letra X

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—José Martí.

Representante
en Hispanoamérica:
Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, \$ 3.50
(El año, \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Con el vate Frías

= Colaboración =

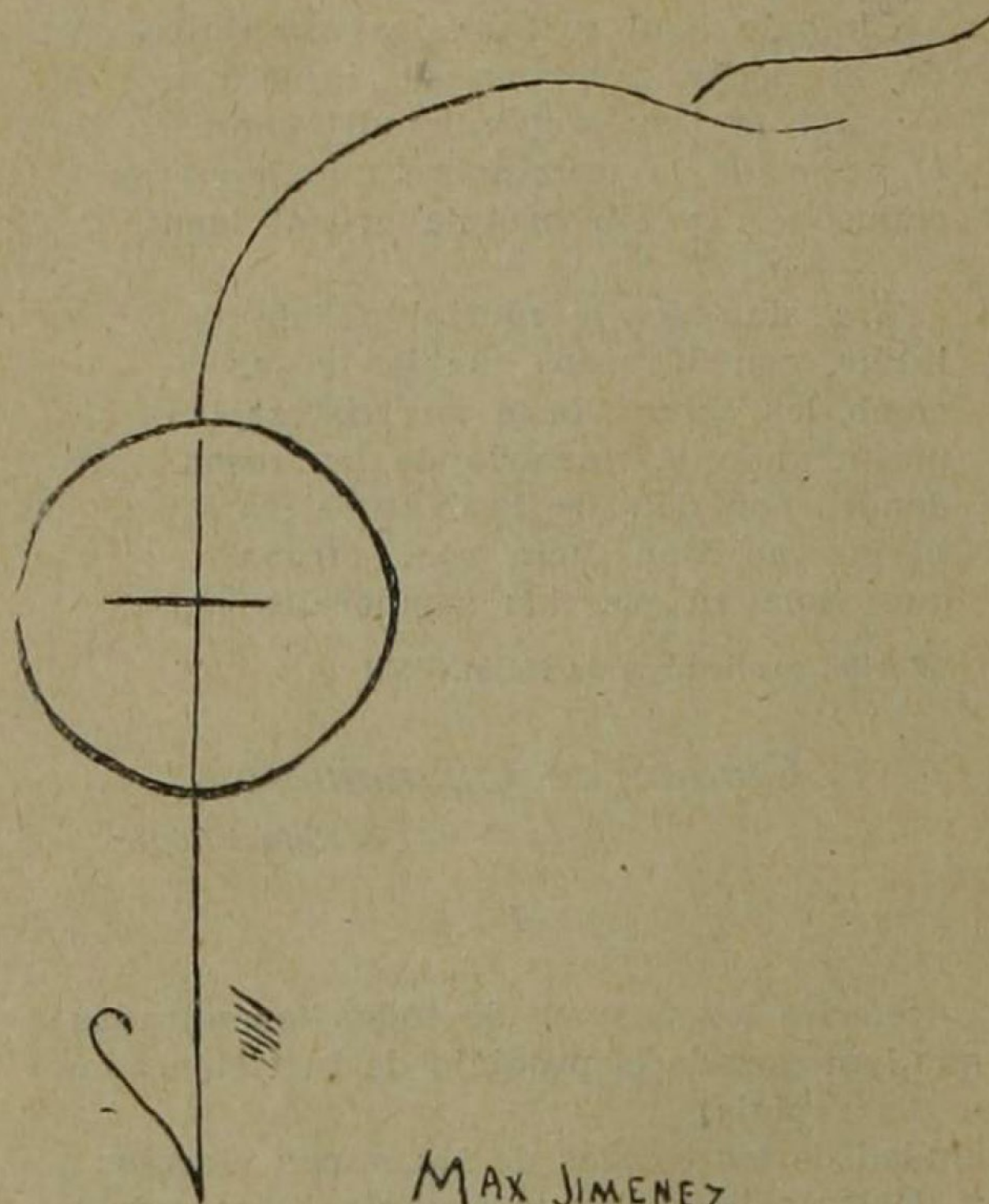
Si no se nace con la suficiente degeneración de la sensibilidad para hacer versos, se consigue en el alcohol. Rubén Darío tuvo las dos, Verlain también. José D. Frías tiene por base el amor a las técnicas: creo que el vapor del ajeno lo completa.

Si Góngora hubiera escrito con el ritmo de Rubén habría resultado una especie del poeta Frías o Paul Valéry con la música de Verlain. Frías es un Rubén complicado, y complicado con música y religión.

José D. Frías en algunos pasajes es un poeta absolutamente puro; el bordón de los poetas puros es la metáfora, es sugerir; es, por ejemplo, producir la alegría por sus efectos, sin nombrar la alegría. La música es pura.

El misticismo de Frías no lo comprendo. Todas las cosas tienen un por qué; yo hasta creo que en lo infantil del poeta quiere quedar bien con la corte celestial y lo que quiere es ganarse el cielo.

Estábamos en un café de Monparnase, cuando un compañero contó cosas feas de la vida íntima de Santa Teresa, antes de ser santa. Frías, que no era valiente de constitución, lo agredió a gol-



MAX JIMENEZ

José D. Frías

Visto por Max Jiménez

pes, defendiendo la reputación de la santa.

Oía misa puntualmente, seguida de los maravillosos "copetines" que dictan el verso, y de los tan necesarios pecar

dos de la carne que ritman y riman.

Ha tenido el Maestro, como le decía, la debilidad de poner en el prólogo unas cuartillas de Ventura García Calderón que nada dicen de él; generalmente nunca dice nada de nadie. El prólogo que él ha hecho es mil veces superior, y confiesa con mucha razón que tiene caídas en el ritmo que ha dejado de intención. Esa técnica la he oído en Charles Chaplin; tal vez será para darle al trabajo algún tinte de ingenuidad.

Los cariños como las obras de arte tienen sus galerías; yo tengo en mi museo antiguo y moderno el cariño por el vate Frías, las noches en el Cartier Latin con el ópal de los ajenos, las auras recitando a Rubén Darío, las estatuas rotas por manos de los celos; arrancarse del corazón las ilusiones de la juventud, su maravilloso, su extraordinario pensamiento y más cosas laudatorias que debió haber confesado Ventura García Calderón, y que están en la galería de mis cariños y de mis recuerdos.

Max Jiménez

San José, Costa Rica, noviembre de 1933.

El joven Luis Romero R. presentó para graduarse de químico un trabajo que está llamado a realizar un cambio favorable en la vida diaria de la población campesina de una región enorme del Continente Americano.

La tesis del joven químico está contenida en un folleto de unas cincuenta páginas que se relacionan con el maíz. La importancia de este estudio, no consiste en la revelación de las substancias que contiene el cereal; este trabajo está admirablemente hecho con anterioridad y presentado al público con toda clase de detalles en el Museo Industrial y recientemente en la Feria Nacionalista.

El valor del trabajo que hoy me ocupa, consiste en la facilidad que tendrán las mujeres campesinas para hacer con menos fatiga sus quehaceres domésticos, una vez liberadas del trabajo pesadísimo de hacer la molienda a mano para preparar las tortillas o el atole.

En toda la región que forma la parte Norte de la América del Sur, Centro América y México, algunos millones de mujeres ocupan en la molienda, de cuatro o seis horas diarias. Significa este trabajo una energía que podría emplearse en el cultivo de hortalizas, en la industria doméstica o en cualesquier otra forma de trabajo remunerativo que aumente los recursos de cada familia y le dé comodidad y belleza a la vida diaria.

(1) Luis Romero R.—*Estudio y análisis de las harinas de masa y de maíz*. Su importancia en la República Mexicana. México, 1932.

Una tesis interesante

= Envío de la autora =

La tesis del señor Romero, contiene una serie de análisis de las distintas variedades del maíz que aquí se consume. Los análisis están hechos, primero, con el maíz crudo y luego preparado como nixtamal. En seguida viene la parte original de la aplicación.

Sometió la masa ya lista para ser usada en la elaboración de las tortillas a un procedimiento que la seca en poco tiempo y de la masa seca, resultó una harina de excelente calidad, que batida con agua simple, forma la masa con que se hacen las tortillas, que son el pan nuestro de cada día. Las tortillas quedan suaves, olorosas y de igual sabor que las hechas con masa recién molida.

Hace unas semanas que tuve oportunidad de asistir a una prueba en que habíamos de ver el funcionamiento de un comal seccional para cocer tortillas. El mecánico inventor del sistema de cocimiento, es el padre del joven químico autor de la tesis que me ocupa. Se usó harina fabricada hace más de un año y los resultados fueron excelentes, la masa quedó flexible como con nixtamal recién hecho. De esto resulta otro beneficio: la posibilidad de conservar el maíz sin que se eche a perder. La cal que se mezcla al maíz al hacer el nixtamal, es indudable que le presta elementos que lo preservan perfectamente bien.

Imprenta LA TRIBUNA

Luis Romero R. inicia su carrera dando una contribución valiosísima y ya es acreedor al homenaje debido al mérito de parte de todos aquellos que están interesados porque se haga efectivo el mejoramiento en la vida diaria de las familias obreras y campesinas. En tanto que se generaliza la aplicación industrial que va a librar a algunos millones de mujeres de un trabajo muscular pesadísimo, los Estadistas y Educadores tienen al frente el problema de esa enorme masa campesina de población femenina, para que no sea en perjuicio de las buenas costumbres la libertad de que van a disfrutar.

La mujer educadora es la que tiene la palabra. La vida de los pueblos tiene que ser analizada por las madres, que quieran que no los hijos de mujer, será lo femenino, lo que le dé aplicación sabia a cuanto ellos inventen y produzcan.

Homenaje sincero al joven químico en nombre de las esclavas de la molienda y llamamiento a las mujeres inteligentes que en la región de América Hispana tienen la responsabilidad de hacer a la mujer noble, virtuosa y consciente para que pueda elegir entre el camino que le marcan los conceptos de Bien y Mal, tal es el propósito de estos renglones.

Elena Torres

México, D. F. Agosto de 1933.